COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA DE LA SANGRE, Y AMOR HACE HABLAR LOS MUDOS.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Creso, Barba.	*Fenix, Princesa.*	*Morcon, Gracioso.*
Atis, Príncipe de Lidia.	*Irene, Dama.*	*Turin, Criado.*
Alexandro, Galan.	*Flora, Criada.*	*Música.*
Severo, Galan.	*Lísidas, Galan.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas y Clarines, y salen el Rey de Lidia, Barba, la Princesa Fenix, Flora, Alexandro, Lísidas, Morcon y Soldados con un baston en una fuente.

Voces. VIva Creso, Rey de Lidia,
viva la libertad nuestra.
Fenix. Creso invicto, Rey de Lidia,
cuya vida y cuya fama
corone del Sol la rama
siempre, á pesar de la envidia.
Alex. Pase á tu mano el baston,
pues en persona á la guerra
á ser horror de la tierra
has de ir. *Morc.* Y tambien Morcon.
Lisid. Dete el mundo el parabien,
y envidien propios y extraños,
viendo el valor de tus años,
triunfar. *Morc.* Y Morcon tambien.
Fenix. Porque venzas de tal modo,
que vuelva á verte el Oriente
llena de triunfos la frente
en Lidia. *Morc.* Y Morcon y todo.
Alex. Porque en Tebas tu valor,
entrando á sangre y á fuego,
cobarde el rebelde Griego
le admire. *Morc.* Y Morcon, señor.
Rey. Pase este honor militar
de la mia á vuestra mano,
que no falta de mí es llano.
Así le pretendo honrar, *ap.*
con prevenido desvelo,
que es Príncipe poderoso,
es discreto y cauteloso,
y de él tengo algun recelo.

Recibidle, pues le fia *Dale el baston.*
de vos, Alexandro, y vá
como abrazo al fin, que está
lleno de la sangre mia;
puesto que como Soldado
al sitio habeis asistido,
y me hallo de vos servido.
Alex. Y yo de vos mal premiado: *ap.*
mal disimula mi pecho
el rencor que en sí aprisiona,
pues es mia la Corona,
y el Rey tan suya la ha hecho:
mas la ocasion oportuna
de Lísidas y Severo
mis parciales, con mi acero
me han de labrar la fortuna.
Vuestra Magestad, señor,
con el baston que me ha dado,
me tiene muy obligado;
mas pudo elegír mejor,
que solo llego á tener
una dicha en conseguir
la fortuna de servir,
mas no la de merecer.
Rey. Cómo? *Alex.* Es tan corta mi estrella,
que sirviendo, persevero
firme en todo, y nada espero:
dígolo por Fenix bella,
que su desdén rigoroso
de sus ojos me destierra.
Rey. Seguid, sobrino, la guerra,
que ella os ha de hacer dichoso:
y pues habeis de ir delante,
el despediros es justo
de Fenix. *Fenix.* Que mi disgusto *ap.*
no infiera de mi semblante,
quando le aborrezco yo
á Alexandro, y dé en casarme!
Flora. Qué no pueda yo olvidarme
de este Morcon nunca! *Morc.* So
Florilla, estate quedita,
no me pellizques. *Flora.* Yo á tí?
es gran mentira. *Morc.* Tú á mí.
Flora. Calla, chato. *Morc.* Calla, chita.
Alex. Bella Fenix, en quien veo,
á costa del corazon,
prisionera la razon,
sin libertad el deseo;
puesto que parto á serviros
(qué esquivo muestra el semblante!)
en vos siquiera::- *Fenix.* Adelante.
Alex. No malograr los suspiros,
puesto qué de mi fineza
hace hoy el mayor alarde
mi fe. *Fenix.* Está bien; Dios os guarde.
Alex. Guarde el Cielo á vuestra Alteza:
hoy triunfante me he de ver,
porque mi valor osado
se huelga de ir despreciado,
por tener mas que vencer. *Vase.*
Rey. Vasallos nobles leales,
ya sabeis la controversia
del Pueblo, que alborotado
el vasallage me niega;
pues ya sus rebeldes voces
manchan el ayre en ofensa
contra mí y contra mi hijo,
y que es tan justa la guerra
que han publicado mis armas,
que por negar la obediencia
á mi Corona, debeis
ampararla y defenderla.
Ademas, que los motivos
que ha tomado para hacerla,
es por no admitir la jura
de su Príncipe, que hereda
á Lidia con los Estados
que tengo dentro de Grecia:
y ya sabeis, que mi hijo,
solo y legítimo en ella,
nació mudo, y por ser mudo
le arguyen de insuficiencia
para poder gobernarlos;
y no ignorais su prudencia,
su grandeza y su valor,
pues tal vez en mis ausencias
el gobierno substituye,
dando de Rey tales muestras,
que afable, justo y piadoso,
sabio y liberal concierta
tal Magestad, que la hace
mas alta con la llaneza.
Es afable á quien le trata,
es justo quando sentencia,
piadoso con quien castiga,
liberal con el que premia,

sa-

sabio y prudente en las dudas,
resuelto en las evidencias;
mas qué mucho, si hizo el Cielo
en él excepcion tan nueva,
que quitándole la voz,
le dió oidos, porque pueda
reynar; dando claro indicio,
que es habil para la herencia
mas el que oye, que no el que habla;
y esto la Corona mesma
lo dá á entender, escuchad,
que os pongo el exemplo en ella.
Toda Corona ha de entrar
algo holgada en la cabeza,
porque no debe llamarse
Corona aquella que aprieta:
luego despues de ceñida,
sustentan el peso de ella
los oidos, que hizo el Cielo
con singular providencia
el oir para reynar,
pues el que no oye no reyna.
Por eso la lengua es una,
y ellos son dos, clara muestra
de que el Cielo mas á oir,
que no á hablar, nos aconseja.
Luego si son los oidos
quien la Corona sustentan,
capaz del Reyno es mi hijo,
pues claro á entender se dexa,
que quando el Rey tiene oidos,
no le hace falta la lengua.
Dos partes hay en mi enojo;
pues ya oisteis la primera,
atended, que la segunda
no es en mí la menor fuerza.
Por la segunda, Vasallos,
tengo puesto sitio á Tebas,
y no ha de cesar mi orgullo,
hasta pisar la sobervia
cerviz de su frente altiva.
Ya sabeis, que á Fenix bella,
Princesa absoluta suya,
mi feudataria, la niega
sus Estados, aclamando
la libertad, y que intenta
hacer República toda
su Provincia, á cuya empresa,
valiéndose de mis armas,
en mi Palacio se hospeda
Fenix, y debo ampararla
hasta volver á ponerla
en posesion, pues me obligo
por el feudo que me entrega,
á ampararla con mis armas
siempre que tuviere guerra.
Y no ha de parar mi enojo
hasta poner mis banderas
victoriosas en sus muros,
sin dexar en ellos piedra,
que con su rebelde sangre
no cuente á la edad postrera
su traicion y mi castigo,
mi victoria y su tragedia:
y hasta ver los torreones,
que al Sol los rayos le cuentan,
subir al Cielo en volcanes,
baxar al suelo en pavesas,
no ha de descansar mi brazo.
Esta es, Vasallos, la empresa
mas digna á vuestro valor:
yo en persona salgo á ella,
el Príncipe vá conmigo;
su valor el mio empeña,
suya es la faccion que emprende,
y vuestro el triunfo que espera.
Quien fuere leal me siga,
porque quede con mas fuerzas
jurado el Príncipe en Lidia,
premiada vuestra nobleza,
mi Corona asegurada,
castigada la sobervia,
quede Fenix defendida,
y mis Provincias sujetas.

Morc. O vivas, Creso valiente,
y bien haya aquella Cresa
que te parió, y todos quantos
Cresillos en Cresas hembras
tuvieres, como Soldado,
hàbidos en buena guerra.

Fenix. Vuestra Magestad, señor,
ahora esta ausencia suspenda,
que aunque la sangre que goza
no está elada en sus venas,
no será bien que se diga,
quando hay en Lidia Nobleza,

que su persona aventura
en sus años en la guerra:
ni la del Príncipe es justo
ponerla á la contingencia
de la fortuna, quando es
hijo solo: vuestra Alteza
lo mire mejor, que importa.
Esta intercesion postrera *ap.*
es la que mas toca al alma,
que si la vida me lleva
un mudo ausente y amante,
de qué me sirve que venza?

Rey. Bella Fenix, yo os estimo
el buen zelo y la fineza
que mostrais; pero advertid,
que el Rey por naturaleza
es el Sol de sus vasallos,
cuyo oficio es en su esfera
abrasar para lucir,
y es la traicion quando empieza
un vapor que se levanta,
y si crece, es nube densa,
que oponiéndose á las luces,
no dexa en sus rayos fuerza
para poder desunirla;
y así, para que no crezca
la traicion, es menester
del Rey toda la presencia,
pues si vapor no la abrasa,
fuerza es que nube la tema.

Lisid Señor::- *Rey.* No me repliqueis.

Lisid. Que es inexpugnable Tebas
decia, y el sitio es largo.

Rey. Nunca alcanza el que no intenta.

Morc. Eso hacia un Estudiante,
que en anocheciendo era
gran cazador de gorronas:
salíase á una plazuela
junto á una fuente, y allí
con la sílaba postrera
decia en voz alta: ica,
que quiere decir entre ellas
Marica, Anica y Juanica,
y así juntaba una gruesa,
pues cada una entendia,
que la llamaban á ella;
y cayendo como moscas,
escogia como en peras.

Rey. Lisidas, solo el valor
al corazon aconseja.

Lisid. Y qué importa, si Alexandro *ap.*
en Tebas tu muerte ordena?

Fenix. Señor, si á un afecto puede
dar lugar vuestra grandeza,
que aunque es tan mio, es tan vuestro,
que en mí manda y en vos ruega;
por vos, por él y por mí
os suplico una fineza.

Rey. Qué direis, Fenix divina,
que mi pecho no os conceda?

Fenix. Que el Príncipe no se ausente.

Morc. Dura está como una breva.

Fenix. Pues sin él queda la Corte
sola. *Rey* Yo, Fenix, quisiera
que el Príncipe se quedára
en Palacio. *Fenix.* Vuestra Alteza
puede mandárselo. *Rey.* Yo
ofrezco la diligencia:
mas temo, que puede mas
su valor que su obediencia.

Fenix. El Cielo te dé victoria,
porque á tu fama::- *Rey.* A tus prendas::-

Fenix. Te añada::- *Rey.* Y yo te restaure::-

Fenix. Ella triunfos. *Rey.* Yo tus tierras.

Lisid. Para que Alexandro logre::-

Morc. Y para que Morcon tenga::-

Lisid. La ocasion de conocerse.

Morc. La ocasion de dar la vuelta.

Rey. Toca al arma. *Morc.* Al arma toca.

Rey. Porque admiren::-

Fenix. Porque sepan::-

Rey. Que hay en Lidia quien castigue.

Fenix. Si hay en Tebas quien ofenda.

Morc. Toca al arma, y sepa el mundo
mi valor y mi destreza,
pues vá Morcon á la plaza
solo á matar Morcilleras. *Vanse.*

Fenix. Bueno ha quedado mi amor
sin esperanza. *Flora.* No dudo,
que es mi desdicha mayor.

Fenix. Cómo, Flora, si amo á un mudo?

Flora. Yo á un grandísimo hablador:
y por divertirme aquí,
el que tienes aficion
no habla á nadie, ni aun á tí;
pero el maldito Morcon

ha-

habla á todos, sino á mí;
mas poco te he exâgerado
lo que habla, á risa provoca,
porque un retrato me ha dado,
que está roto por la boca
de hablar, porque habla pintado;
y así, le ordenó un Doctor,
para que al Príncipe acuda,
un oficio de primor.

Fenix. Qué oficio?

Flora. Nadie lo duda;
es ayuda de hablador:
y así, en la ausencia forzosa
del mudo él ha de ir con él.

Fenix. Hay pena mas rigurosa
para un pecho amante y fiel,
que una esperanza dudosa?
A quién pudo suceder
tal género de pesar?
yo á una peña pude amar?
yo á un tronco pude querer?
yo á un mudo le entregué el sér?
mas qué mucho, si sentia,
quando el fuego introducia
Amor, que tan firme estaba,
que como peña duraba
y que como tronco ardia?
Mudo es el severo harpon
de Amor, que al alma atormenta,
mudo el mirar que la alienta,
pues mudos los ojos son:
si lo mudo es perfeccion,
nadie me podrá culpar
lo perfecto llegué á amar,
lo mejor supe elegir,
pues no me importó el oir,
quando le pude mirar.
Muda es la esfera del dia,
mudo el Sol del alma ensayo,
que dexa en el pecho un rayo,
y no se oye su harmonía:
muda está la pena mia,
pues está sin voz mi ardor,
que se ofenderá el amor
que un mudo en mi pecho dexa,
que haya voz para la quexa,
quando está mudo el dolor.

Flora. Salga al campo vuestra Alteza
á añadir al Mayo flores,
luz al Sol y al prado amores.

Fenix. Nada alivia mi tristeza.

Sale Irene.

Irene. Aquí está Fenix, si habrá
ocasion de hablarla? sí.

Flora. Señora, Irene está aquí.

Fenix. Solo á cansarme vendrá.

Irene. A tu beldad, prima hermosa, *Llega.*
pues al Sol los rayos mides,
vengo á pedir::- *Fenix.* Dí, qué pides?

Irene. Señora, estoy temerosa.

Fenix. La dicha tienes segura
si está en mí, dí tus intentos.

Irene. Vengo á pedirle alimentos,
Fenix bella, á tu hermosura,
que si en nevado arrebol
las almas y esferas mueves,
soy tu estrella, y me los debes
por mayorazga del Sol.

Flora. Si acaso quiere al Mudillo,
acabe ya de empujallo.

Irene. Amo á Alexandro, y no hallo
camino para decillo.

Fenix. Si el que ama se transformó
en aquel objeto amado,
tú, Irene, te has transformado
en el que aborrezco yo.
Y si Alexandro te obliga,
es fuerza, si ha de ser él,
ser yo contigo cruel,
pues eres ya mi enemiga.

Irene. Luego yo he de aborrecer,
porque tú aborreces? *Fenix.* Si.

Irene. Aqueste argumento aquí
contra tí se ha de volver.
Quien lo que ella aborreció
me manda á mí despreciar,
licencia me viene á dar
para querer lo que amó:
la conseqüencia se infiere,
claro es, si he de aborrecer
lo que no quiere querer,
que he de querer lo que quiere.

Fenix. Tu argumento no permito,
que es diferente atencion
faltar á una obligacion,
que cometer un delito:

que el no despreciar por verme
despreciar, no es enojarme
confieso, que es obligarme,
y esotro fuera ofenderme:
y así, viene á ser mejor,
que esté de tu voluntad
ofendida mi amistad,
que no quexoso mi amor.
Irene. Ni tu amistad ofendió,
ni tu amor, ni tu obediencia
mi amor, pues pide licencia
de lo que puedo hacer yo.
Tampoco mi voluntad
de ser tu amiga desdice,
porque quien amistad dice,
dice tambien igualdad.
Y si igualdad ha de haber
en la amistad, y me ajusto
á tu precepto y tu gusto,
nunca te llego á ofender.
Es fuerza que te concluya
con tu razon mi alvedrio,
pues tampoco el gusto mio
ha de ser ofensa tuya.
Fenix. Vete y quiere, y vé segura,
Irene, que en tus desvelos
jamas te he de pedir zelos.
Irene. El Cielo te dé ventura. *Vase.*
Sale Morcon.
Morc. Aquí está Fenix, y está
Florilla sola con ella,
hoy he de probar mi estrella:
Flora? *Flora.* Morcon?
Fenix. Cómo vá
con el Príncipe? *Morc.* Sin ver
la mia, siempre á su lado
me tiene y muy ocupado.
Fenix. Ocupado? en qué? *Morc.* En comer.
Fenix. Comer es obligacion?
Morc. Si, pues no? *Fenix.* Nunca tal supe.
Morc. Hay cosa que mas ocupe
que llenar mucho el jergon?
tengo una pasion cruel
con él. *Fenix.* Cómo?
Morc. Como es mudo
á todas horas acudo
á Palacio á hablar por él:
y con dos letras no mas
se explica. *Fenix.* Y qué letras son?
Morc. Ba, ba, que en buena razon
son letras de Barrabás:
Ba, quiere decir amor,
y qualquiera que le vea,
si no entiende el ba, es bavea,
y le causa gran dolor.
Ba, significa querer,
ba, significa cantar,
ba, quiere decir amar,
y es ba ba quanto vá á hacer:
y á una Dama un Sábio tardo
dixo una cosa excelente
con ba ba tan solamente.
Fénix. Qué la dixo?
Morc. Angel, ya aguardo:
y ahora muy triste está,
que de su sol se destierra,
que en efecto vá á la guerra.
Fenix. Vá á la guerra? *Morc.* Vá, vá, vá.
Fenix. Qué Dama es quien mas le agrada?
Morc. Una dueña. *Flora.* Es furibundo
loco. *Fenix.* Dueña es?
Morc. Y de un mundo,
aunque ahora es dueña de nada,
y esta eres tú. *Flora.* El gasta humor.
Fenix. De qué lo sabes? *Morc.* De qué?
de él mismo, y de ello doy fe
como escribano de Amor.
Fenix. De esta sortija eres digno. *Dásela.*
Morc. Pasó ante mí.
Flora. Y es muy bella.
Morc. Y ahora con esta estrella,
digo que pondré mi signo,
y para mas testimonio,
conmigo envia á avisarte
el mudo, que viene á hablarte
y á pedir::- *Fenix.* Qué?
Morc. Matrimonio,
y todo hoy tiene industriados
los Músicos con sus señas,
porque con voces risueñas
canten todos sus cuidados.
Y de esta industria se agarra,
porque quiere con primor
decirte todo su amor
mas claro que una guitarra.
Fenix. De buena lengua se vale.

Flora.

Flora. Y el mismo que suele ser
su intérprete te entra á ver.
Morc. Lísidas es, pues él sale. *Sale Lisidas.*
Lisid. Hoy que el Príncipe hace ausencia
de vos viene á despedirse,
y para poder partirse,
entra por vuestra licencia;
y así, para no cansaros
con las señas que hacer sabe,
con acento mas suave
con la música entra á hablaros.
Sale el Príncipe con los Músicos detras.
Fenix. Su gala puede envidiar
el Sol en su ardiente zona,
tiene gallarda persona.
Morc. No le falta sino hablar.
Hace señas el Príncipe sin dexar de mirar á Fenix, y canta la Música.
Música. En la guerra mis aceros
empeño por vuestro amor,
para que me dé el valor
la dicha de mereceros.
Fenix. No quiero, señor, victoria
que ha de costar vuestra ausencia.
Música. No falta á vuestra presencia
quien os lleva en su memoria:
solo al partir animoso
un favor, señora, os pido,
que si voy favorecido
podré volver victorioso.
Fenix. Qué favor? *Música.* Que me digais,
bella Fenix, si me amais.
Fenix. Eso dudais? *Música.* Eso dudo.
Fenix. Pues por qué?
Música. Porque soy mudo,
y temo que me burlais.
Flora. Cómo á mí no me habla nada
Morcon, y está mesurado?
Morc. Es Morcon mucho Soldado
para mozas de soldada.
Fenix. Corta, señor, es la vida
para decir lo que os quiero.
Música. Ya mayor dicha no espero,
y ahora por despedida
pide el alma otro favor.
Fenix. Elegid el que quereis.
Música. Que vuestros brazos me deis
para volver vencedor.
Fenix. Los brazos y el corazon
en ellos con vos se enlaza. *Llora.*
Morc. Sitiada está ya la plaza,
pues está echado el cordon:
es llanto? *Flora.* Y de perlas bravas.
Música. Qué temeis? *Fenix.* Temo perderos.
Música. No lloreis, bellos luceros.
Fenix. Ay mi bien! *Morc.* Andallo, pabas.
Música. Cese el llanto, que hoy valiente
pondré un renglon en mi fama,
ciñendo del Sol la rama
por verle ayron de esa frente.
Morc. Ya suena del bronce el eco.
Música. A triunfar voy. *Fenix.* Yo á sentir.
Música. Yo á vencer. *Fenix.* Y yo á morir.
Morc. Y yo á beber vino Greco.
Fenix. Vayan mis ojos con vos.
Música Toca al arma. *Caxas y clarines.*
Fenix. Ay suerte esquiva!
Música. Amor, Amor, Fenix viva;
toca al arma. *Fenix.* A Dios.
Música. A Dios. *Vanse.*
Sale Alexandro con una pistola.
Alex Ya que el Rey viene á la plaza,
que hoy me ha avisado que llega,
pues como señor me manda,
y como enemigo premia,
me tengo de aprovechar
mas de la amistad secreta
que con Severo he tenido,
Gobernador solo en Tebas,
por General aclamado,
y elegido por cabeza
por Soldado valeroso;
y ántes que las horas negras
borren el Sol, le he de hacer
llamada; y pues ya estoy cerca
del muro, aquesta pistola
le avisará, que es la seña *Dispara.*
que tenemos para hablarnos.
Sale Severo á la muralla.
Sev. Quién vá al muro? *Alex.* Quien desea
obedecer como amigo.
Sev. Siempre, Alexandro, esa deuda
de la amistad reconozco.
Alex. Por ser tan firme la nuestra,
vengo á avisaros. *Sev.* De qué?
Alex. De que el Rey con gente nueva
vie-

viene al sitio con su hijo,
siguiéndole la Nobleza
de Lidia, con pretension
de hacer mas viva la guerra,
quexoso de la omision,
que he tenido yo en hacerla;
pero ántes que su razon,
saldrá al camino mi quexa.
Ya sabeis, Severo amigo,
como Fenix es Princesa
de Tebas y sus Estados.
Sev. Ya lo sé. *Alex.* Que sin sus tierras
quedó en una hora. *Sev.* Es constante.
Alex. Que á toda prisa de Tebas
salió, bebiendo á caballo
del viento la ligereza,
trocándole la fortuna
sus aplausos en tragedias.
Sev. Yo la ví. *Alex.* Y que tomó armas,
negándole la obediencia
el Pueblo. *Sev.* Es verdad.
Alex. Haciéndo
sedicion. *Sev.* Yo me hallé en ella.
Alex. Que se retiró á la Corte
de Creso. *Sev.* A buscar defensa.
Alex. Que el Rey me hizo General
de sus armas contra Tebas.
Sev. No es dudable. *Alex.* Pues sabed
la ingratitud y cautela,
que el Rey con doblado intento
hoy contra mi vida ordena.
Aquí, gran Severo, os busca
con mas atencion mi pena,
que el no entender los principios
hace obscuras las materias.
Nieto soy de Clodovéo
Rey de Lidia, aquel que en Persia
doce años cautivo estuvo,
y quando volvió á sus tierras
halló intruso en su Corona
á Procopio, que á cautelas
le tiranizó el Estado,
y le usurpó la Diadema,
siendo su hermano mayor:
prenderle hizo, y con afrenta,
diciendo que estaba loco,
á obscura carcel le entrega,
donde murió: de Procopio
trae Creso su descendencia.
Hijo de hermano mayor
soy, no me meto en quien tenga
mas ajustado el derecho;
volvamos á la materia.
Dexo el haberle servido
ya en Asia, ya en Frigia y Persia,
sin tener de mis hazañas
mas premio, que el de la lengua
de la fama, que no es poco,
quando verdades celebra.
Ví á Fenix, cuya hermosura,
primer asombro de Grecia,
tiene admirada la envidia
y zelosa la belleza
con razon, pues no halló el mundo
al formar su copia bella,
ni perfeccion que añadirla
ni defecto que ponerla.
A su hermosura rendí
la plaza del alma al verla,
á donde Cabo el Amor
me venció con tal presteza,
que aunque quiso entrar socorro
la memoria á las potencias
diciendo: No intente amarla
quien no puede merecerla:
quando llegó la memoria,
ya halló tomada la fuerza.
Por premio de mis servicios
le pedí al Rey, que me hiciera
merced de enlazar su mano
á la mia; y la respuesta
que le dió á mi pretension,
fué decir con voz severa:
Alexandro, yo no mando
en voluntades agenas:
servidme y amad á Fenix,
que á mí me toca por deuda
el premiar vuestras hazañas,
premie ella vuestras finezas.
Desde el dia que propuse
al Rey mi amorosa empresa,
sentí en Fenix algun ceño,
pues ví trocado en tibieza
aquel natural agrado,
que á todos sus ojos muestran.
Viéndome al fin despechado,

con-

confirmé mas la sospecha
que tenia, de que el mudo
fino amante la festeja.
Encargóme el Rey sus armas,
parto zeloso á la guerra,
sin difinir los Estados,
no me estima el defenderla.
Llego á Tebas donde os hallo,
propongo las conveniencias
de no rendir esta plaza
hasta que la mano bella
me dé Fenix de mi esposa;
prométesme esta fineza,
yo os correspondo obligado
con entrar socorro en ella;
porque los dos convenimos
en partir despues las tierras
ganadas ó defendidas:
no entiende el Rey la cautela,
ignora nuestra amistad,
vive en el pecho secreta,
sois mi amigo, y veisme amante.
Guárdese el Rey no me vea
vengado como quexoso:
porque si ya no se enmienda
este bolcan de la ira,
aspid que el pecho alimenta,
podrá ser que salga en llanto;
porque no es la vez primera,
que es rayo á muchas Coronas
solo el vapor de una quexa.

Sev. Con razon de vuestro enojo,
Alexandro, haceis que entienda
la causa, pues es del alma,
y la mia toda es vuestra:
que no es amigo el amigo,
ni buena amistad profesa,
que es solo para las dichas,
sin querer parte en las penas.
A qué aguardas, Alexandro?
pon por obra lo que intentas,
muera él, y tu amor viva;
quando un hijo inutil dexa
mudo, y no quieren jurarle,
es fuerza que te obedezcan,
porque con eso consigues
la mano de Fenix bella;
porque primero es tu amor,
que la lealtad y fineza:
sea ó no sea traicion,
yo le mataré en su tienda,
porque no sirva de estorbo
al casamiento que intentas:
tu frente de lauro adorna,
tala, vence, roba y quema,
mata, arruína, destroza;
pues yo te irrito, á qué esperas?
Guerra publiquen tus armas;
y hasta tus rojas banderas
llenen de tu enojo el ayre,
ondas haciendo sangrientas,
cumpla el valor con su oficio,
para que::- *Tocan un clarin.*

Alex. Aquella trompeta
avisa de que el Rey viene,
ir á recibirle es fuerza.

Sev. Vete, y porque tus designios
no los temple su presencia,
si hallarte quieres vengado
búscate en tu misma ofensa.

Alex. Eso intento. *Sev.* Y yo te ayudo.

Alex. Venza el amor. *Sev.* Tu amor venza;
muera el Rey. *Alex.* Viva mi enojo.

Sev. Eso sí, no desfallezcas.

Alex. Muera, pues mi amor ofende.

Sev. Tu intento mi mano aprueba.

Alex. Y la mia lo confirma;
pero ya el Rey viene cerca. *Caxas.*

Sev. A Dios, Alexandro. *Alex.* A Dios.

Sev. Hasta que triunfar te vea,
y por tí diga la fama
con cien trompas::- *Vase.*

Alex. Con cien lenguas::-

Dent. voces. Viva Creso, Rey de Lidia,
muera el tirano de Tebas.

Alex. Con mal presagio estas voces
me amenazan suerte adversa.

Dent. voces. Plaza, plaza.

Salen el Rey, Morcon, Turin y acompañamiento.

Morc. Plaza pedid con voces placenteras,
la plaza ha de ser nuestra y las fruteras;
y de aquellos q̃ al Rey le hacen fieros,
será la horca con los Sombrereros,
porque les hagan fieros á una mano.

Alex. Vuestra Alteza por dón mas soberano

me

me dé á besar sus pies.

Morc. Qué linda cosa !
este que pide pies querrá hacer glosa.

Rey. A mis brazos llegad.

Alex. Para que aliente
con tal favor mi espíritu valiente,
como al rayo del Sol la seca planta,
cobrando nuevo sér con dicha tanta.

Rey. La mia me asegura
vuestro valor. *Alex.* Bien es hacer cordura
del propio enojo. *ap.*

Rey. Y yo sabré con maña *ap.*
si Alexandro me sirve, ó si me engaña.

Alex Para q̃ el Rey no entiẽda en mi semblante
la guerra que me obliga á ser diamante
de amor, en cuya fragua el pecho arde.

Sale Lisidas.

Lisid. El Príncipe, señor, que el Cielo guarde,
el primero se ha puesto en las trincheras,
por dar exemplo á los demas Soldados,
poniendo la nobleza en sus hileras,
con los mas esforzados
una pica tomó. *Morc.* Muy bien se aplica,
ya que no tiene pico tenga pica.

Lisid. Y á blandir la empezó con tanto brio,
que la quebró por medio. *Rey.* Es hijo mio.

Lisid. La posta quiere hacer hoy el primero
á vuestra Magestad y á su Real tienda.

Rey. El tiene gran valor, Dios le defienda.

Alex. Yo el segundo seré::-

Morc. Y yo el postrero.

Alex. Que le vaya á seguir por imitalle:
esta insignia, señor, en tus pies halle
mejor centro que en mí. *Dexa el baston.*

Rey Eso es en vano,
el militar honor vuelva á tu mano.

Alex Con él os he servido, y si la envidia
me ha murmurado en Lidia
omision en las armas ó tibieza,
sepa el Reyno, señor, y vuestra Alteza,
que quando el cargo me entregó honroso,
que me obligué á servir, no á ser dichoso;
y así, el baston dexado,
libre podré quedar de murmurado,
y el Reyno quedará con lo que os pido,
sin quexa él, yo con intento, y vos servido.

Rey. No paseis adelante, que no gusto
obedecer, y vamos á lo justo.
Tebas está muy bien fortalecida,
largo vá el sitio estando socorrida;
el Castillo de Andania es el camino
para entrar en la Ciudad, yo determino
tomarle por asalto. *Alex.* Es plaza fuerte,
y es forzoso que cueste mucho.

Rey. Advierte,
q̃ la gente que traygo es escogida. *Vase.*

Alex. Vuestra Alteza, señor, esta salida
puede excusar, pues gente muy bastante
hay acá, y para el sitio es importante;
mas para dar asalto toda es poca,
porque el Castillo está como una roca.
Al Castillo he de darle la escalada,
y entre tanto Severo hará la entrada,
con que tengo segura ya la suerte,
y el lograr tambien darle la muerte;
que si el Castillo es mio,
y todo lo manejo á mi alvedrio,
siẽpre ha de sospechar el Pueblo, es llano,
que la traicion nació de agena mano:
libre me llego á ver de sospechoso,
pues por el Rey me aclamo victorioso;
y así delante he de ir, que á nada falto:
al asalto, Soldados. *Dentro.* Al asalto.

Sale Severo con una mascarilla en la mano, descúbrese el Rey dormido, y el Príncipe haciendo la guardia.

Sev. Hasta la tienda he llegado
del Rey, y para mi empeño
está favorable el hado;
la noche está con mas ceño,
y el Cielo con mas cuidado:
á matar vengo atrevido
al Rey, con pecho tirano,
y al verle me he suspendido.
No bastaba el verte anciano,
sino encontrarte dormido?
Esta máscara prepara,
para hacer accion tan rara,
mi industria; y es justa ley,
que para matar á un Rey
es bien taparse la cara. *Pónesela.*
Sin duda la Magestad
enfrena mi crueldad,
pues al buscarte Severo,
entre la mano y mi acero
se me ha puesto una piedad.

Al

Al executar tus daños
el pulso siento morir
ya con latidos extraños,
y es que no puede vivir
quien no espera ya los años.
Cómo con mano atrevida
tu muerte no solicito?
y es, porque ser tu homicida,
quitándote ménos vida,
vengo á hacer menor delito.
Mas cómo la execucion
mis pensamientos dilatan?
Venza el odio á la razon,
y muera. *Princ.* Rey, que te matan.

Sev. Ya escapé. *Vase.*

Rey. Traicion, traicion: *Levántase.*
huyó el tirano homicida,
escapóle su peligro.
Ya que el traidor no conozco,
sepa á quien debo este aviso.

Princ. A mí.

Arrójase el Príncipe á los pies de su padre con la boca llena de sangre.

Rey. Qué es lo que estoy viendo?
milagros son y prodigios
de los Cielos soberanos.
Tú hablas? *Princ.* Si.

Rey. Y quién ha sido
el instrumento piadoso?

Princ. El Cielo y el dolor mismo.

Rey. Sangre arrojas por la boca.

Princ. La sangre hizo este prodigio,
de lo torpe de la lengua
desató los nervios frios.

Rey. De contento en mí no quepo:
quién saliera, hado propicio,
á la defensa de un padre,
sino la lengua de un hijo?
Llega á mis brazos, y en ellos
muera yo de agradecido,
si el dolor de ver mi muerte
á tí piadoso hablar hizo;
de hoy mas de amor y obediencia
serás exemplo á los siglos:
Rey, que te matan, dixiste,
y no padre, no me admiro,
que para guardar un Rey,
próvido el Cielo previno,
que hable un mudo, y Rey pronuncie,
con que está bien advertido,
que es primero el Rey que el padre,
por ser padre de mas hijos:
mas los dos estamos solos?

Princ. Nadie en el Campo exâmino.

Rey. Entre los dos el secreto
de que hablas quede escondido,
que como la envidia es monstruo,
y siempre pare enemigos,
ó sean nobles ó plebeyos,
traidores tengo escondidos,
y no sé de quien me guarde,
pues no los he conocido;
y como á la mejor sangre
manchar suele este delito,
sé de quien debo fiarme,
mas no sé de quien me fio.
Mudo has de ser para todos,
y solo has de hablar conmigo,
porque ya con una industria
el penetrar determino,
qué traidores nos ofenden;
y por saber sus designios,
hijo, en trage de Villano,
fingiéndote parecido
á tí, has de venir á hablarme,
y por ser retrato vivo
del Príncipe, has de pedirme
en ese Lugar vecino
mercedes; estame atento.

Princ. De tu obediencia soy hijo.

Rey. Con el trage que prevengo,
libre por todo el distrito
de la Corte puedes irte,
pues es fuerza, que el prodigio
de ver que hablas, les desmienta
de pensar que eres mi hijo.
Esto has de hacer, habla á todos;
pues nos sirve á un tiempo mismo,
á mí de un conocimiento,
y á tí tambien de un alivio
el encubrir el secreto
de que no se hallen conmigo,
quando con este disfraz
por otro seas tenido.
Ni en Palacio te echen ménos
mientras así andes vestido,

eso corre por mi cuenta;
pues porque no seas visto,
fingiré que estás cerrado
á solas entretenido,
ó ya furioso en las armas,
ó ya piadoso en los libros,
ó ya ingenioso en la ciencia
de medir Astros y Signos,
pues saben, que á estos estudios
te entregaste desde niño:
industrias vencen Imperios.

Princ. Solo tu consejo sigo.

Rey. Para castigar traiciones.

Princ. Y para vencer peligros.

Dent. voces. Victoria por el Rey Creso:
viva el Rey de Lidia invicto.

Rey. Hijo, á callar pues importa.

Princ Eso intento.

Salen Alexandro, Morcon, Turin y Soldados.

Morc. Ya vencimos.

Alex. Ya es nuestro el fuerte de Andania.

Rey. Vivas los años por siglos,
Alexandro. *Morc.* Y Morcon, pues
hizo tambien su poquito.

Turin. Pues qué hiciste tú en el Fuerte?

Morc. Oiga, en dos versos lo digo:
envestí como un Leon,
y cayò como un Castillo.

Turin. El mudo levanta el dedo
hácia el Cielo. *Morc.* Panadizo.

Alex. Y yo con este suceso
el intento he desmentido
de dar muerte al Rey, pues hago
con entregarle un Castillo,
máscara de una victoria,
para encubrir un delito.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Irene y Flora.

Irene. Con la música su Alteza
me ha avisado, que queria
salir á esta galería
á divertir su tristeza
junto á esa fuente, que siente
de su memoria el dolor.

Flora. Para los males de Amor,
diz, que es gran cura una fuente.

Irene. Quien tiene ausente su amante
con justa razon le llora.

Flora. Ya en Fenix sale la Aurora,
dí á la música que cante.

Sale Fenix y canta la Música.

Música. Para qué me acompañais,
fuentecilla, en mi dolor,
si de mi pena y amor
solamente murmurais?

Fenix. Fuente, que escuchais mi mal,
si teneis de él compasion,
no es el mio al vuestro igual,
pues teneis por corazon
piedras, por pecho cristal.
Nunca mi pena llorais,
y siempre mi llanto veis,
mal mis ojos imitais,
si con ellos no correis,
para qué me acompañais?
En la margen olorosa
os miro y me estais mirando,
triste á mí, yo á vos gozosa,
vos riyendo y yo llorando,
vos contenta y yo quexosa.
Plegue al Cielo, que un rigor
hoy trueque el gusto en tormento,
porque escarmiente mejor
el bien de vuestro contento,
fuentecilla, en mi dolor.
Si en esta selva dorada
gozais magestad florida,
cerca estais de despreciada,
que quien vive inadvertida
llorar suele escarmentada.
Verde dure mi tormento,
para que dure el dolor
si nace mi sentimiento,
si de ver vuestro contento,
si de mi pena y amor.
Fuente, que todo es reir,
de sí puede murmurar
lo mal que sabe sentir,
pues que no aprende á llorar,
quando camina á morir.
Si el comun llanto olvidais
que á todos sigue al nacer,
de necia os acreditais;

pues

pues en lugar de aprender,
solamente murmurais.
Irene. Aunque sienta tu tristeza,
ya, en fin, te juzgas querida
con reciproca fineza;
ay de quien tiene firmeza,
sin verse correspondida!
Estas violetas y flores
testigos de mis enojos
son, pues dorando rigores
se han vestido sus colores
la libréa de mis ojos.
Fenix. Tu amor Alexandro ignora.
Irene. No, mas me olvida por tí,
porque tu hermosura adora.
Fenix. Pues qué puedo hacer aquí?
Irene. Desengañarle, señora,
es lo que has de hacer por mí,
que al verse desengañado,
á donde se halla querido
vendrá por razon de estado,
pues siempre un rigor ha sido
motivo de otro cuidado.
Fenix. Mostraréme rigorosa,
pues siempre lo estoy con él.
Irene. En eso me haces dichosa.
Fenix. Plegue á Dios, que ser cruel
le obligue á hacerte su esposa.
Irene. Quándo, señora, verá
ese desden rigoroso
mi amor, que en tu voz está?
Fenix. Aviso he tenido ya
de que viene victorioso.
Irene. Proseguirán la cancion?
Fenix. No, Irene, cese el cantar.
Dent. Morc. Señores, déxenme entrar.
Fenix. Qué ruido es ese? *Sale Morcon.*
Morc. Es Morcon:
dexadme tocar, señora,
la suela de tus zapatos,
la plantilla, el cordován,
los capillos, los retazos,
las puntadas del talon,
el ponleví cariñano,
las orejas y las cintas,
y luego á tocar me paso
los escarpines, que son
quirotecas de los callos,
que aquesto es decirte en suma,
echando por el atajo,
que á besar me dés el pie,
que tuvieres mas á mano.
Irene. Basta. *Morc.* Déxenme hablar todos,
porque vengo represado
de estar siempre con aquel
Príncipe Cartujo. *Fenix.* Al caso:
alza, y dime á lo que vienes.
Morc. Yo no vengo, ántes me salgo.
Fenix. Ven acá. *Morc.* No digo nada
sin el porte anticipado.
Fenix. Ya lo sé, dí á lo que vienes.
Morc. Vengo á la calle de Francos
á buscar::- *Fenix.* Qué? *Morc.* Un liberal,
porque en tí jamas le hallo.
Fenix. Yo lo seré pues, prosigue.
Morc. A ver los divinos rayos
de tu hermosura me envia
el Príncipe, que de aplausos
coronando sus victorias,
por la posta en cien caballos,
que á los del Sol desafian,
viene en los vientos, formando
hermosa apacible selva
de plumas y de penachos,
sobre una haca remendada,
que por ser trueno animado,
la llaman la bordadora,
pues de pespuntes y rasgos
en el bastidor del viento
dibuja el curso á dos manos;
y porque el tiempo le sobre,
por plata, espuma tirando,
colérica se amoína,
por vencer en breve espacio
la taréa del camino,
y para acabar temprano,
haciendo rueda los pies,
y ovillo el cuerpo arrojado,
en su propia ligereza
vá devanando los campos.
Fenix. Y dónde queda? *Morc.* Esta noche
llega á cenar al poblado
de Belflor, y desde allí
viene á dormir á Palacio:
y porque no te parezca
este tiempo dilatado,

un vivo retrato suyo
te remite en un Villano,
que por ser todo un prodigio
de naturaleza raro,
en la semejanza quiere
que divierta tu cuidado,
hasta que él llegue á tus ojos.
Fenix. Solo pudiera en tus labios
hallar mi mal tanto alivio.
Tanto se parece? *Morc.* Tanto,
que un dolor y un tabardillo
no están mas bien hermanados.
Fenix. Tiene discurso? *Morc.* Es discreto.
Fenix. Y habla? *Morc.* Como un papagayo;
pues si no fuera por eso
ya yo le hubiera acusado
por hermafrodita. *Fenix.* Dónde
está? *Morc.* Con Turin pisando
viene ese Parque vecino.
Fenix. Pues mientras llega, de espacio
del Príncipe me refiere
los sucesos. *Morc.* Estoy malo.
Fenix. Ya te entiendo, esta cadena::-
Morc. Ya estoy bueno, soy tu esclavo.
Flora. La cadena he de alabarle *ap.*
á este bufon, por si acaso
me la ofrece. Linda alhaja!
lógrela, Morcon, mil años:
qué pulida! *Morc.* Ya la entiendo.
Flora. Qué eslabones tan gallardos!
Morc. Si; pero no han dado lumbre,
que es el pedernal bellaco.
Fenix. El Príncipe viene bueno?
Morc. Bueno y gordo: ahora ha dado
en aprender solfa. *Fenix.* Cómo?
Morc. Es que el Rey quiere ordenarlo
brevemente de corona,
y así aprende el canto llano.
Fenix. Cómo si es mudo? *Morc.* Imita
á Gerónimo el gran santo,
que á tener cerrado el pecho
le quiere abrir con el canto.
Irene. Cantar sin voz no es posible.
Morc. Pues esto qué importa al caso?
es Músico Guadiana,
que hácia dentro está cantando.
Flora. Vuestra Alteza no le crea.
Morc. Señora, que canta es claro,
y una mozuela cantora
diz que le enseña los baxos.
Fenix. Hacia él de mi ausencia
memorias? *Morc.* Y relicarios:
Fenix es su pensamiento,
Fenix su gusto y su llanto,
por Fenix llora y suspira,
y está tan enamorado
de tí, que todos los dias
se come cinco ó seis platos
de las pechugas del Fenix,
de su amor indicio extraño.
Dexando esto aparte, cómo
tú no me preguntas algo
de lo que he hecho en la guerra?
Fenix. Dí, qué has hecho?
Morc. No han llegado
por acá noticias mias?
Fenix. No. *Morc.* Ahora escribo un tratado
de mis hechos. *Fenix.* Quáles son?
Morc. Primeramente no traygo
lo que llevé de mi tierra.
Fenix. Y qué mas? *Morc.* En un asalto
rompí todos los Balones,
y para fortificarlos
los socorrí con dos mangas.
Fenix. Pues cómo si eran contrarios
los Balones? *Morc* Las dos mangas
fueron para remendarlos.
Fenix. Qué mas? *Morc* Yo solo envestí
con un tercio de Soldados,
y hácia atrás se me volvieron.
Fenix. Cómo hácia atrás si eran tantos?
Morc. Eran todos cabestreros.
Fenix. Bueno es. *Morc.* Adelante paso:
y despues de haber vencido,
qué piensan que hice? indignado,
á toda la gente á quien
yo daba tinelo franco,
maté una tarde. *Fenix.* A tu gente,
cómo es posible? *Morc.* Eso es llano:
digo, que maté á mi gente,
mas fué al Sol y uñas abaxo.
Pero allí viene Turin
con aquel vivo retrato
del Príncipe de dos yemas.
Fenix. Dí, que entre solo.
Morc. Ya lo hago. *Llega al paño.*

Se-

Señor Turin, vuesarced
no se entre, y déxeme á Albano,
porque tengo órden á boca.

Flora. Mucho manda Morconazo:
mayordomo de semana,
salgase el sotalacayo.

Turin. Yo? *Morc.* Ya he dicho no replique:
llegad vos.

Sale el Príncipe vestido de Villano.

Princ. Ya que los Astros *ap.*
me han permitido esta industria
para apurar el engaño
de los traidores, que aspiran
á mi Corona, hoy de paso
de Fenix he de saber
si favorece á Alexandro,
ó si el amor que me tiene
es constante; pues no acaso
los Cielos me han concedido
la voz, con que astuto aguardo
de todas mis presunciones
ver patente el desengaño.
Delante de vuestra Alteza
llego confuso y turbado.

Fenix. Levantad (válgame el Cielo!)
original y traslado
veo en un sugeto mismo.

Irene. Lo que miro estoy dudando,
en los dos no hay diferencia.

Morc. Sí hay tal, que el otro es mas alto
y mas corto de pescuezo,
mas crin y mejores manos,
chica oreja, frente hermosa,
y el pelo algo castaño,
mas cola y mejores lomos,
y sobre todo es quatralbo,
y aqueste un poco corcél,
y mejor toma el bocado
en la mesa á medio dia.

Flora Bárbaro, qué estás hablando?

Morc. Como entrambos son castizos,
entendí que eran caballos.

Princ. Por lo ménos en los dos
no hay diferencia en amaros,
porque no cumpliera yo
con las leyes del retrato,
si no os quisiera bien.

Fenix. Qué, qué decís? *Princ.* Yo, que os amo
como el Príncipe; mas es
el mismo amor de vasallo.

Fenix. El que lo digas te culpo,
pues nunca le ha sido dado
al vasallo esa licencia;
y así advierta tu cuidado,
que ese es respeto y no amor,
y quando tenga de entrambos,
es de calidad, que ofende
repetido y no callado.

Princ. Qué sé yo lo que me digo?
soy tosco, no es mucho errarlo
quien se ha criado en los montes,
siendo mi patria un peñasco,
mi conversacion los troncos,
y mi exercicio el arado.

Fenix. El primer error perdona
de la piedad el sagrado.

Princ. El Príncipe me mandó,
que os entretuviera un rato,
y que os dixese en su nombre
muchos amores y halagos;
pero si vos no gustais,
con retirarme y dexaros,
cumplo con vos y conmigo
y con el Príncipe; en quanto
otro mejor pasatiempo,
otro alivio, otro descanso
os divierte la memoria,
supuesto que os causa enfado
la copia del que os estima,
del que os adora el retrato.

Fenix No, no te vayas, espera,
ciega anduve, ya reparo,
que justa razon te obliga;
y así, con mas libre agrado
te permito á los festejos
de amante; finge agasajos,
si al dueño que representas
lisonjeo en escucharlos.

Princ. Segun eso, bien podré
decir que constante os amo,
y que estoy de vos zeloso?

Fenix. De quién lo estais?

Princ. Del retrato.

Fenix. Luego zelos de tí mismo
tienes ahora? *Princ.* Es engaño,
pues soy el original,

y la conseqüencia allano:
Comunmente se conoce,
que es mudo el que está pintado;
luego si carece aquel
de voz, argumento es llano,
que soy el original,
y que el otro es el traslado;
y si aquesto me concedes
debo de ser mejorado
siempre en los favores tuyos,
pues siendo iguales entrambos,
has de elegir el mas digno
de atributos soberanos:
en él lo mudo exâmino,
en mí lo eloqüente hallo,
este es lustre, aquel defecto,
este adorno, aquel reparo;
con que he de ser preferido,
pues le excedo en este grado,
justificando el empeño
de tu voluntad; pues quando
con él tu eleccion peligra,
yo la disculpa te añado.

Morc. Segun la vá dividiendo,
yo pienso que este Villano
ha de parar en folías.

Princ. Qué respondeis?

Fenix. Lo contrario:
el silencio en el amante
es perfeccion. *Princ.* Eso es quando
puede hablar y lo suspende;
no hay quien obligue callando.

Fenix. Quien ama tiene de mas
la voz, y es ocioso halago,
que la lengua de los ojos
hurte el acento á los labios.
No calla quien enmudece;
pues un amor recatado,
solo un suspiro es fineza,
un ay solo es agasajo;
y así, el ménos eloqüente
á los demas aventajo,
mas no puede merecerlo
el que no sabe callarlo.

Princ. Ay Fenix! dí mas, que en eso
me estás la vida aumentando. *ap.*

Fenix. Plegue al Cielo, que no encuentre
razon para condenarlo. *ap.*

Princ. El sonido de la voz
es un dulcísimo encanto,
de que compone el Amor
motivos para su aplauso.
Amar un defecto es culpa,
y vive consigo ingrato
quien se priva de un sentido,
y en vos uno ménos hallo;
pues lo que en él al decirlo,
falta en vos para escucharlo:
luego os negais á esta gloria
del Amor, y de aquí saco,
que aunque le querais, no os quiere;
porque si son destemplados
instrumentos los amantes,
quando uno se toca, entrambos
forman un acento mismo,
y quando moveis los labios,
veis suspenderse los suyos:
que no ama, indicio es claro,
si el eco de vuestra voz
nunca responde acordando.

Morc. Vé aquí, por esto se dixo
hablar por boca de ganso.

Fenix. Sofísticas tus razones
no me han de vencer amando:
Mudo habla el tronco á la yedra,
siendo sus verdes abrazos
testigos de su fineza.
Mudo el corderillo manso
despide el triste balido
por la soledad del prado.
Muda y sonora festeja
el ave en arrullo blando
su ayroso apacible dueño,
haciendo de su cuidado
papel el ayre, en quien forma
su pluma amorosos rasgos.
El pez, galan de las ondas,
mudo el pielago surcando
flechas de plata, que á giros
despide el amor del arco.
Mudamente al Sol requiebra
la flor los festivos rayos;
aun el peñasco rebelde,
mudo creciendo enseñando
vive un natural silencio,
enmudece el bruto sabio:

mu-

mudo amante gime el hombre,
si adora imposibles altos.
Luego amar puede el que es mudo,
pues el exemplo están dando
hombre, corderillo y fiera,
pez, ave, flor y peñasco.

Princ. Dí mas, Fenix de mi vida: *ap.*
feliz mil veces me llamo,
y os concedo la victoria,
que el quedar vencido es lauro.

Morc. Ella ha parlado muy bien,
y tiene el ingenio macho
como incienso, que todo hombre
es digno de ser amado,
con tal que calvo no sea,
ni sea::- *Flora.* Qué ha de ser?

Morc. Calvo.

Fenix. Y tú algun dia has querido?

Princ. Si señora: amé un milagro
tan soberano y divino
como vos, que es todo quanto
he podido encarecerle.

Fenix. Lográstele? *Princ.* No, que el hado
infeliz me lo estorbó.

Fenix. Pues cómo?

Princ. Un zagal gallardo
de aquellos montes queria
al mismo dueño adorado;
y como era poderoso
se me antepuso tirano,
suspendiéndome la dicha,
y aun sospecho, que ha intentado
quitarme la vida. *Fenix.* Y tú
qué hiciste? *Princ.* Para apurarlo
me disfracé: mas qué escucho!

Fenix. Qué ruido es este? *Irene.* Alexandro
que entra á verte: ahora es tiempo,
señora, que tu cuidado
desengañe su esperanza;
pues viéndose despreciado
estimará mi fineza.

Fenix. Tu empeño queda á mi cargo.

Irene. Aquí me encubro. *Escóndese.*

Princ. Yo y todo.

Fenix. Tú por qué?

Princ. Porque Alexandro
no gusta de verme, y yo
tambien de verle me enfado.

Fenix. Norabuena. *Princ.* Este es el lance
postrero, en que el desengaño
he de ver de su fineza;
seré en entenderla un Argos. *Escóndese.*

Morc. Con Lísidas y Severo
viene el tal acompañado,
lleno de galas y plumas:
qué sobervio entra y qué vano!

Al paño Alexandro, Lisidas y Severo.

Alex. Amigos, hasta que avise
los dos bien podeis quedaros,
por si venzo este imposible.

Sev. Ya sabes, noble Alexandro,
que somos parciales tuyos,
y tu designio apoyamos.

Sale Alexandro. Fenix, divino lucero,
cifra del Sol, de Amor gloria,
hoy á vuestros pies espero
ser el que os diga primero
las nuevas de la victoria.
Brevemente se rindieron
los enemigos despojos,
y como luego se dieron,
pienso que á rendirlos fueron
las armas de vuestros ojos.
A esfuerzos de mi valor
lograd un triunfo adquirido;
pero es mucho mi temor,
que no llega vencedor
quien llega de vos vencido.
Advertid lo que en mí pudo
este afecto enamorado,
pues con el sangriento escudo
no me venció Marte armado,
y me vence Amor desnudo.
Allá de balas deshechas
no he temido ardientes giros,
y aquí temo, entre sospechas,
de vuestros ojos las flechas,
y de su desdén los tiros.
Mas qué mucho, que la palma
lleve esta de aquella vida,
si es para ser mas temida
la ofensa menor del alma,
que la mayor de la vida?
Mi amorosa confianza
os busca ménos cruel,
quando la victoria alcanza,

 por-

porque del verde laurel
se corone mi esperanza.

Fenix. Alexandro, á esa lealtad
siempre obligada me siento;
hay en Amor variedad,
que el uno es de voluntad,
y otro de agradecimiento.
Este no os puedo negar,
ni aquel os pudo ofender,
si es que ocupa otro lugar;
pues bien puede una muger
agradecer y no amar.

Alex. Despreciar la aficion mia
es eso. *Fenix.* Antes empieza
á trataros mi porfia
con toda aquella fineza,
que cabe en la cortesía.

Alex Agradecer y no amar
llamais fineza? es extraño
ese modo de premiar.

Fenix. Si os llego á desengañar,
no es fineza el desengaño?

Alex. Quien de esa suerte me trata,
no sabe lo que desprecia.

Fenix. Si mi ignorancia os maltrata,
podeis tenerme por necia,
pero no culparme ingrata.

Alex. Si es así, por qué razon
hasta aquí vuestros enojos
callaron esa intencion?

Fenix Engaño es, que esta adversion
siempre os la han dicho mis ojos.

Alex. No es ese indicio forzoso,
y la disculpa condeno;
tras el ceño proceloso
despliega el iris sereno
en vuestros ojos lo hermoso.

Fenix. Siempre escrito este rigor
tuvo en mi voz lo constante.

Alex. Nunca entendí el disfavor.

Fenix. Pues si vos sois mal lector,
qué culpa os tiene el semblante?

Irene. Bien haya tu voz. *Princ.* Qué bien
en su favor me asegura!
logré la mayor ventura.

Alex Ya que se arma de desden
contra mí vuestra hermosura,
pues vos misma confesais,
que mi afecto agradeceis,
lo que ahora me negais
es fuerza me concedais,
quando mas esquiva esteis.
Por vos la paz he dexado,
por mí la guerra he seguido.

Fenix. Luego ya quedais premiado,
que el gusto de haber triunfado
os dá el premio merecido.

Alex. Amando os pienso obligar.

Fenix. Firme me he de resistir.

Alex. Constante he de porfiar.

Fenix. Vendreis sin premio á quedar.

Alex. Sin premio os quiero servir.

Fenix. Negaréme agradecida.

Alex. Culparé vuestro desden.

Fenix. Estorbo habrá que lo impida.

Alex. Quién puede estorbarlo? *Fenix.* Quien
fuere dueño de mi vida.

Alex. De ese espera mi pasion
el triunfo.

Fenix. En mí no hay mudanza,
esta es mi resolucion,
ahora vuestra aficion
tenga ó no tenga esperanza. *Vase.*

Morc. Lo mismo digo á Florilla,
pues me cansa su pasion,
no puedo vella ni oilla.

Flora. Miren, qué gentil Morcon! *Vase.*

Morc. Miren, qué gentil morcilla! *Vase.*

Alex. Qué esto han mirado mis ojos!
qué esto escucho y me suspendo!

Irene. A Fenix voy á buscar,
para estimarla el desprecio. *Vase.*

Princ. Yo de Alexandro he de ver
lo que obra en su sentimiento,
tenga ó no tenga esperanza
en su aficion. *Alex.* Esto oyendo
estoy! pues cómo mis iras
allá en lo hondo del pecho
no labran contra este agravio
vengativo el desempeño?
Aspid, veneno ó muger,
vive mi enojo ó mis zelos,
que son los que viven mas,
y los que se vengan ménos;
que pues rebelde á mi halago,
y tirana á mis afectos,

has

has convertido en desayre
mi noble amoroso intento,
que á pesar de mi desdicha
ó de tu amor que es lo mesmo,
de este menosprecio tuyo
no has de lograr el trofeo;
y del Príncipe á quien amas,
el enamorado incendio
verás apagado al soplo
de mi atróz astuto aliento;
pues si la suerte me ayuda,
yo solo he de ser tu dueño
con la mas notable industria
y con el ardid mas nuevo,
que hayan visto las edades,
y restituirme el derecho,
que está usurpado á mi brazo
tiranamente; y supuesto
que salió vana la accion
de matar al Rey, hoy tengo
la venganza asegurada
matando al hijo, en quien veo
la oposicion poderosa
contra mi amor y mis zelos.
Faltando él, ha de faltar
en Fenix, claro está eso,
el amor; yo con su muerte
toda esta Corona heredo:
ella entónces obligada
ha de quedar, pues en esto
que dispongo, es imposible
dexar de tener efecto.
A qué aguardan mis temores?
á qué espera el sentimiento
de mi rencor? y mas quando
en la execucion no hay riesgo?
si es que en Albano aseguro
la resolucion primero,
que por ser tan parecido
ha de ser el instrumento
de mi cautela y mi engaño?

Princ. De su traicion los recelos
me han tenido vigilante,
y su suspension no entiendo:
por si descubro algo en él
le he de salir al encuentro,
y con maña he de sacarle
su intencion y pensamiento.

Alex. Válgame Dios! si tendrá
este hombre capaz sugeto
para una empresa tan ardua?
no hay duda, porque es discreto;
pero no, que es un Villano:
ea, valor, al intento;
buscaréle. *Sale el Príncipe al encuentro.*

Princ. A Dios, Palacio.

Alex. Qué miro! Albano, qué es esto?

Princ. Querer volver á los montes,
pues quanto acá toco y veo,
es engaño, es injusticia.

Alex. Pues cómo?

Princ. En un patio de esos
ví un Oso, un Leon, un Tigre,
que si bien lo considero,
son tres inútiles brutos,
á quien daba un Leonero
una racion abundante,
y bien pagada; y ví luego
á unos Soldados muy pobres,
y sin pies alguno de ellos:
Sentí el ver este descuido,
pues juzgo, que es desacierto
tener hartos á los brutos,
y á los que sirven hambrientos.

Alex. Esa es grandeza. *Princ.* No es
sino falta de consejo,
y estar el Príncipe siempre
cercado de lisonjeros,
que la verdad no le dicen,
siendo su oficio el hacerlo;
pues por eso es de su brazo
geroglífico el espejo,
que dividido en pedazos
se copia en cada uno de ellos
el buen lado, el fiel Ministro,
y cada qual debe atento,
como si fuera él el Rey,
mirar el régio gobierno,
como trozo de cristal,
que con el golpe deshecho,
de todo junto es imagen
cada pedazo pequeño.
Y así, les toca avisarle
del bueno y del mal suceso,
y no han de callarle el malo,
ya que le dicen el bueno,

 por-

porque en éste asegurado
no le quita el otro el sueño,
y es solo porque le ignora,
que en el Príncipe discreto,
aquel que el yerro le aplaude,
es el que comete el yerro,
pues siempre nace el segundo
de no advertirle el primero.

Alex. Su discurso poco á poco *ap.*
me vá empeñando el deseo:
si tú fueras Rey, qué hicieras?

Princ. Como es imposible el serlo,
lo que hiciera no discurro.

Alex. Imposibles suponiendo
suelen discurrir los sabios.

Princ. Yo si reynára, sospecho
que errára, que es en el hombre
el natural tan adverso,
que sin conocer el suyo
repara el error ageno.

Alex. Capacidad suficiente *ap.*
reconozco en el sugeto.

Princ. Indicios de su traicion *ap.*
en su semblante estoy viendo.

Alex. Yo, Albano, te quiero bien,
y partir contigo intento
la mitad de mi fortuna,
como agradecido y cuerdo
me des palabra de ser
leal y guardar secreto
en quanto aquí te proponga,
pues te vá la vida en ello.

Princ. Qué es lo que intenta este hombre
conmigo? válgame el Cielo! *ap.*
Prosigue, que desde ahora
por tu hechura me confieso;
y no solo la palabra
te doy, mas tambien me ofrezco
á perder por tí la vida
en qualquiera lance ó riesgo.
De esta suerte le aseguro *ap.*
para descubrir su pecho.

Alex. Pues, Albano, ven acá,
tendrás valor para::- *Princ.* Si.

Alex. Cómo respondes tan presto,
si lo que pregunto ignoras?

Princ. Para todo valor tengo,
que aunque Villano, nací
con tan altos pensamientos,
que entre silvestres cuidados
me inclino á nobles empeños.

Alex. Pues, amigo::- *Princ.* No suspendas
la voz, declara tu intento.

Alex. El Príncipe ha de morir,
y tú has de reynar. *Princ.* Pues eso
cómo ha de ser? *Alex.* Facilmente;
en tí pusieron los Cielos
con él tan gran semejanza,
que aun ahora aquí suspenso
en tan desusado asombro,
pensára que eras el mesmo
si no habláras, que en la voz
solo os distinguís. *Princ.* Es cierto.

Alex. Pues solamente con que
te finjas mudo, tenemos
asegurada la empresa;
pues con el adorno régio,
y ensayadas las acciones,
no habrá quien no venga en ello.

Princ. Ya, traidor, he conocido *ap.*
tus intentos, y en tí espero
el saber si hay mas traidores.

Alex. Qué dices? *Princ.* Que estoy resuelto:
pero dime, acaso tienes
dispuesto para este empeño
amigos parciales tuyos?

Alex. Era fuerza, y no están lexos,
que son los mas principales
de quien fio este secreto,
y la advertencia te estimo.

Princ. Es menester conocerlos.

Alex. Amigos. *Salen Lisidas y Severo.*

Sev. Siempre á tu lado,
noble Alexandro, estarémos.

Alex. Hoy, Albano, has de reynar.

Lisid. Ese ha sido nuestro intento.

Sev. Reynar, Albano, te importa
la vida, y despues un Reyno.

Princ. A todos, como á quien sois,
esta fineza agradezco;
mas quisiera preguntaros
el principal fundamento
de vuestra resolucion.

Alex. Dices muy bien, lo primero
me obliga el amor de Fenix,
pues los de Tebas, creyendo

que

que eres el Príncipe, y que
ya yo casarme no quiero
con ella, se han de rendir
con mi aviso, porque tengo
á mi devocion las plazas
solo con este pretexto:
y al punto que á darte vaya
la mano, entras tú diciendo
la verdad, dando noticia
de como el Príncipe es muerto.
Con lo qual vengo á quedar
por legítimo heredero
de Lidia y de sus Provincias,
juntamente consiguiendo
la bella mano de Fenix,
y de Tebas el Imperio.
Sev. Y despues los tres premiados
de tu valeroso pecho.
Princ. Ha traidores! aquí importa *ap.*
contemporizar con ellos:
con su empeño he de vengarme.
Y si acaso quando reyno
pregunta el Rey por Albano?
Alex. Eso á mi industria reservo.
Sev. Ensayarte en las acciones
es lo que importa. *Princ.* Ya empiezo:
llegad á hablarme y vereis
si al vivo le represento.
Lisid. Yo, señor, á vuestra Alteza::-
Sev. No has de quitarte el sombrero.
Princ. Yo la montera me quito
para ponerme este vuestro.
Quítase la montera, y pónese el sombrero de Severo.
Alex. Ya lo entiende. *Princ.* Bueno está.
Alex. De vuestra Alteza me han dicho,
que aqueste lugar supremo *Descúbrese.*
que ocupa, es injustamente
tiranizado á su dueño.
Princ. Miente el villano traidor
que eso pronuncia, y me quexo
de vos, pues usais conmigo
de tan loco atrevimiento:
pues quien me dice el agravio,
es quien le está cometiendo.
Yo no soy, no, Rey fingido,
que de mis padres y abuelos
esta invencible Corona
legítimamente heredo:
y aquel que no me tuviera
por Príncipe verdadero,
haré que su voz infame
halle en mi furia escarmiento,
para que sirva rendido
de alfombra á mi pie su cuello.
Alex. Aqueso ha de ser callando.
Princ. Callando ha de ser aquesto.
Sev. Lindamente lo has fingido.
Princ. Hablando por señas, puedo
decir quanto se me antoje.
Alex. Ya que así queda dispuesto,
importa elegir el modo
mas facil para el efecto
de darle muerte. *Lisid.* Esta noche
conseguir la accion podemos
ántes que llegue á Palacio.
Sev. En eso hay notable riesgo;
mejor es quando se acueste,
que los tres le asistiremos,
y quedando con él solos,
es mas seguro el empeño.
Alex. Si; pero acostumbra el Rey
muchas veces con misterios
mandar que nadie le asista.
Princ. Pues yo elijo mejor medio.
Cielos, gran traza he pensado *ap.*
para conseguir mi intento,
y engañarles juntamente,
logrando el mayor trofeo,
que es grande aquí su poder,
y el mio al presente es ménos.
Alex. Pues cómo no lo propones?
Princ. Quise pensarlo primero:
yo solo le he de matar.
Alex De qué suerte? *Princ.* En su aposento
podeis dexarme escondido,
pues ya anochece, y al tiempo
que yo le viere dormido,
sacando el valiente acero,
le daré muerte á mi salvo,
con tanto, que en este puesto
los tres me guardeis la espalda;
pues aunque lo sienta, es cierto,
que nadie podrá decir,
que sois vosotros, supuesto
que no entrareis en su quarto.

Alex. Tendrás valor para hacerlo?
Princ. No me importa una Corona?
Alex. Grande has de ser de mi Reyno.
Princ. Dadme ahora ese puñal,
vereis como le ensangriento
con la vida de un tirano.
Alex. Yo le fio de tu aliento:
Dale Alexandro el puñal, y hierese con él en la mano.
mas tente, que me has herido.
Princ. Pues estrenaste el acero,
dichoso eres. *Alex.* Cómo?
Princ. A quién
no ha costado sangre el Cetro?
Alex. No hay que detenerse ahora.
Lisid. Pues ven á esconderte luego
en su quarto, á donde puedes
quedar con maña encubierto,
sin que te vean entrar.
Princ. Vamos: pues yo llave tengo *ap.*
maestra, y por el postigo
que cae al Parque pretendo
salir, y entrar con mi padre
en mi trage verdadero,
para asegurarle mas
en el engaño que emprendo.
Alex. Lisidas te irá guiando,
y aquí estarémos atentos,
hasta que el Príncipe llegue.
Princ. A matarle me resuelvo.
Alex. Asombro has de ser del mundo.
Princ. Con tu amparo nada temo.
Alex. El ya no puede tardar,
ea, no hay que perder tiempo.
Lisid. Ven conmigo. *Vase.*
Princ. Ya te sigo:
ampare mi industria el Cielo. *Vase.*
Alex. Si aquesta empresa consigo,
de todo quanto poseo,
quanto valgo, los dos solos
sereis absolutos dueños.
Sev. En tu defensa arrestados
tendrás, en entrambos pechos,
dos basas sobre quien fundes
la duracion al Imperio.
Alex. Tres cosas hay que disculpan
este justo atrevimiento.
Sev. Ya sé que la principal
es ver en poder ageno,
siendo tuya, esta Corona.
Alex. Y la segunda? *Sev* El desprecio,
que hace el Rey de tu razon,
teniéndote descontento.
Alex. La otra yo la diré.
Sev. Quál es? *Alex.* Mi amor y mis zelos.
Sale Lisidas.
Lisid. Ya junto á su misma cama
disimulado le dexo;
obre ahora su valor.
Alex. No se asegura mi pecho:
amigos, yo::- *Lisid.* Qué te altera?
Alex. Yo juzgo::- (todo soy yelo!)
Lisid. Qué te acobarda, Alexandro?
Alex. No sé (ay de mí!) si lo yerro
en fiar de este Villano
una accion de tanto peso,
si la pasion ó el enojo
me ha cegado, porquè entiendo
que para tan grande asunto
ha sido el arrojo presto:
no sea que nos descubra
este hombre, amigos. *Lisid.* Discreto
parece. *Alex.* Por eso mismo;
que el sabio siempre obra cuerdo,
y son cautelas é industrias
hijas del entendimiento.
Lisid. Aquese es vano temor.
Sev. No es sino justo recelo,
que el Príncipe es valeroso.
Lisid. Las promesas que le has hecho
á Albano le han de animar.
Alex. Pero si muda de intento,
y si le faltase el brio
en la execucion? *Sev.* Lo mesmo
temo yo, que hay gran distancia
de lo obrado á lo propuesto.
Lisid. El tiene espíritu altivo,
y tenga ó no tenga esfuerzo,
basta para presumirlo
la osadía de emprenderlo.
Alex. La ocasion es peligrosa.
Sev. Y aventurado es el riesgo.
Lisid. Ya no hay que volver atrás.
Alex. Lisidas, yo me resuelvo
á que le saques. *Sev.* El Rey.
Alex. Con esto ya no hay remedio:
por

por cuenta de la fortuna
corra ahora el desempeño.
Salen el Rey, el Príncipe y Criados.
Rey. De todo me ha dado parte *ap.*
mi hijo: ha traidores ciegos!
qué eso miro en Alexandro!
en Lisidas y en Severo
cabe aquesta alevosía!
sin duda, que aquestos fueron
los que intentaron matarme:
mas por eso quiso el Cielo,
que aprovechase la industria
por el mas raro, mas nuevo
ardid, que han visto los siglos,
y la venganza reservo
para mejor ocasion:
que lo que ahora pretendo
es, que vivan engañados
con lo que tiene dispuesto
el Príncipe. *Princ.* Persuadidos *ap.*
sin duda ahora los dexo,
á lo que pienso de Albano,
llevar adelante espero
su error, que con este aleve
el ser Príncipe supuesto
para mi venganza importa,
y dilatarle es el medio:
valor, aquí de mi industria;
industria, aquí de mi intento.
Rey. Alexandro? *Alex.* Gran señor?
Rey. Visteis á Fenix? *Alex.* Portento
es de ingratitud conmigo.
Rey. Yo, Alexandro, daros pienso
el premio que mereceis;
y á Lisidas y á Severo,
porque á vuestro lado asisten,
tambien he de hacer lo mesmo.
Princ. Honrarle es el disimulo *ap.*
mejor. *Alex.* Guárdente los Cielos.
Sev. Con merecer tu memoria,
gran señor, premiado quedo.
Rey. Yo á mi quarto me retiro,
quedaos, sobrino.
Alex. Sirviendo *Hace señas el Príncipe.*
iré al Príncipe. *Rey.* Tampoco:
no veis que os está diciendo
por señas, que no lo hagais?
porque viene algo indispuesto,
y que la fineza estima
de vuestro valor y esfuerzo;
pero en fin, sois sangre suya.
Alex. A vuestra Alteza agradezco *Al Princ.*
tan soberanos favores;
pero todos los merezco
por esclavo y por leal:
aquesto, señor, no entiendo.
Rey. Que mañana lo vereis.
Alex. Gloria es mia obedeceros.
Rey. Cuidado mio, al aviso. *Vase.*
Princ. Hoy logro el mayor trofeo. *Vase.*
Alex. Otra vez vuelvo á mi duda,
y mejor (qué desaliento!)
nos fuera para esta accion
mas facil darle un veneno.
Sev. Antes todo se dispuso
á medida del deseo,
que él bien descuidado está
de que el Villano está dentro.
Alex. Miremos si alguien nos mira.
Lisid. Nadie en todo el quarto veo.
Alex. Amigos, entrar con él
me parece que es acierto,
y decir, que este Villano
es loco, y que desatento
emprendió aqueste delirio,
que con un puñal le vieron,
y que tuvieron aviso
de que estaba allí encubierto,
y fingiendo esta lealtad,
disculpo un error tan ciego.
Sev. Eso es hacer sospechosa
la malicia, y lo condeno.
Lisid. Ya no es posible enmendarlo,
que ese es otro error de nuevo.
Alex. Válgame Dios! si le encuentra?
qué cobarde es el recelo!
Sev. Sin duda ahora está solo.
Alex. Y ahora, ahora es el tiempo
de executar la venganza,
pues está todo en silencio.
Sev. Alexandro, la fortuna
siempre ha dado el vencimiento
al que osado la provoca.
Alex. Pero escuchad: vive el Cielo,
que de atropelladas plantas
hácia esta parte oigo estruendo:

a qué aguardamos? *Los dos.* Bien dices.
Voces. A reconocerlo entremos.
Sale el Príncipe vestido de Villano, con el puñal ensangrentado en la mano.
Princ. Tened.
Alex. Qué es lo que ha pasado?
Princ. Apénas en su aposento
ese miserable joven
entraba á buscar suspenso
para mi triunfo el descanso,
y para su muerte el sueño;
quando mi osado valor,
haciendo relox del pecho,
culpaba de perezosa
la rueda de sus alientos.
Y porque el fin de su curso
me adelantaba el trofeo,
apresuró mi corage
la cuerda del instrumento,
contándole prevenido
su vida á minutos, siendo
despertador la cautela,
y fiel volante mi acero.
Mas qué mucho, que llegase
su fatal hora tan presto,
si al arbitrio de mi mano
estaba el índice puesto?
A la primer puñalada
cayó tendido en el suelo,
sí bien al golpe segundo,
lleno de piedad y miedo,
tuve detenido el brazo,
tuve el impulso suspenso.
No os admire mi temor,
porque como me parezco
tanto con él, presumí,
que me mataba á mí mesmo.
Venció al horror la venganza,
venció á la piedad el premio:
acabéle de matar,
y en su misma sangre envuelto,
desde ese balcon, que al Mar
cae, le arrojé tan presto,
que imagino, que en sus ondas
despidió el postrer aliento.
Alex. Con su muerte vida has dado
á mi esperanza y deseo:
honren tu valor mis brazos. *Abrazale.*
Sev. Hoy cobras, Albano, un Reyno.
Lisid. Hoy te infundes nueva vida.
Alex. Ahora en su mismo lecho
has de quedar acostado.
Princ. Hoy la Magestad estreno:
y podré dormir seguro?
Alex. Si, que eres Príncipe nuestro.
Princ. Pues venid á desnudarme.
Alex. Ya los tres obedecemos.
Lisid. Importa reynar callando.
Sev. Tu Corona es el secreto.
Alex. Ven á dar al Real descanso
de tu dicha el primer sueño.
Sev. Pues porque fixo le logres::-
Lisid. Y le poseas contento::-
Sev. He de ser defensa tuya.
Lisid. He de ordenar tus decretos.
Alex. He de gobernar tu brazo.
Princ. Yo con este empeño, pienso *ap.*
vengarme de su traicion,
dando á todo el mundo exemplo,
pues consigo mudo amante,
el triunfo por el silencio.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Lisidas, Severo y Morcon.
Morc. De mi paciencia el escudo
vuela en aquesta ocasion.
Alex. Qué tienes, dilo, Morcon?
Sev. Dilo. *Morc.* Que ha venido el mudo.
Alex. Desde ayer está su Alteza
en Palacio. *Morc.* Dicha corta.
Sev. Pues eso á tí qué te importa?
Morc. Qué, no mas de la cabeza.
Sev. La cabeza? *Morc.* Yo me entiendo.
Sev. Dime la razon. *Morc.* Porque
es tanto lo que habla, que
me la está siempre rompiendo.
Quantos hablan son enanos
con él, que el que mas derrienga,
habla con sola una lengua,
mas él habla con dos manos.
Con dos manos, donde puedo
afirmar por cierta cosa,
que hay inquieta y bulliciosa
una lengua en cada dedo.

Soy

Soy su intérprete, y me duele,
que sin ser organo yo,
yerre el són, que me tocó
con los dedos, y me muele.
Y para mayor pesar
oye, aunque le hablen muy quedo,
con que decirle no puedo
palabras de descansar.
Que no hay (yo te aseguro)
á un mudo como sufrirle,
sino es quien pueda decirle
un pesar sobre seguro.
Mas él oye, es hablador,
es pesado y presumido:
lindo amo me ha venido,
gracias á nuestro Señor.

Alex. Ese mudo no te ofenda,
ni te dé mucho cuidado,
que ahora vendrá enmendado.

Morc. Los Príncipes no se enmiendan.

Sev. Menester será avisarle,
que haga esto con Morcon.

Alex. Ya le dí yo esa leccion.

Sev. No cesemos de industriarle,
que si hace bien el papel,
si finge bien la persona,
será tuya esta Corona.

Alex. Tuyo será este laurél;
mas ya él se sale vistiendo.

Morc. Ay! el mudo viene allí,
venga una soga por mí.

Alex. Tened cuidado. *Sev.* Ya entiendo.

Sale el Príncipe vistiéndose, y con él la Música.

Música. Venga en hora buena, el que
sin palabras, como el Cielo,
derramando está en el mundo
las luces y los alientos.

Princ. Por la vida de mi padre *ap.*
hablé mudo, y por lo mesmo
vuelvo á fingir que lo soy,
y juzgo que no lo yerro,
porque es política siempre
muy acertada el silencio. *Sale el Rey.*

Rey. Venga en hora buena, el que
sin palabras, como el Cielo,
derramando está en el mundo
las luces y los alientos,
era la letra, que ahora
se cantaba, y os prometo,
hijo, que aun mas que las voces
me contentó el pensamiento.
Mudo sois, el Cielo es mudo,
sin hablar obra portentos,
vuestro silencio produzca
maravillosos efectos.
La naturaleza puso
lexos la lengua del pecho;
porque de la lengua siempre
el valor ha de estár lexos.
Pero los brazos, que son
del ánimo compañeros,
junto al mismo pecho nacen
como preciso instrumento.
Valor y brazos teneis,
intentad gloriosos hechos;
obrad como el Cielo, hijo,
pues obra sin lengua el Cielo.

Alex. Válgame Dios! qué creído,
que es su hijo tiene el viejo!

Sev. De nuestro engaño hasta ahora
no se ha llegado el recelo;
mas no veis cómo el Villano
hace su papel? *Alex* Severo
quiere ver, si por aquí
asegura sus aumentos.
Señor, los que para hablar
dan saludables preceptos, *Al Príncipe.*
dicen, que se han de hacer quando
es de mas valor y precio,
que callar, con que nos dicen,
si es el callar lo mas bueno,
que no se ha de hablar; y así,
no os aflixa ese silencio,
que el que no calla de mudo,
ha de callar de discreto.

Princ. Que finja el traidor me dice, *ap.*
y es contra él el fingimiento.

Hace señas que le den el espejo.

Criad. Su Alteza el espejo pide.

Morc. No pide tal, majadero,
yo soy su lengua, y sé bien,
que no ha pedido el espejo.

Criad. Pues qué es aquello que manda?

Morc. Manda que traygan buñuelos,
porque se muere de hambre.

Criad. Que tú los quieres sospecho.

Rey. Este es el espejo, hijo,
mirad si el adorno régio
es á vuestro gusto. *Alex.* En él *ap.*
el Rey idolatra ciego:
que pueda esto la aprehension!
Sev. Plegue á Dios, que este remedio
no nos lo yerre el Villano.
Rey. Este es de la espada el puesto.
Alex. Aquí el preservar el daño *ap.*
es saludable consejo.
El disgusto que su Alteza
padece de este defecto
de lengua, es una nube,
que le empaña los alientos.
Princ. Como este piensa que soy *ap.*
el Villano, tiene miedo,
que no yerre de la espada
hoy el garbo del asiento.
Rey. Tres regiones tiene el ayre,
una que está junto al suelo,
otra que al Cielo se arrima,
y otra que se pone en medio:
á la suprema region
nubes y vapores feos
no llegan, porque el calor
que participa del fuego,
con quien está tan vecina,
la deshace en un momento.
Algunas exhalaciones
llegan allá, y esas vemos,
que en llegando allá se abrasan
en generosos incendios.
Region muy superior
es mi hijo, y á lo excelso
de su sér no llegan nubes
que desaliñen su aliento:
Lo que materia mas noble
pone en lugar tan supremo,
en forma de exhalacion
arde en bellísimo fuego:
y así, la espada que aquí
pone á su lado siniestro,
tiene hermosura de luz,
como de rayo el esfuerzo.
Sev. No veis, que nos amenaza
con Albano? *Alex.* Esto vá bueno.
Rey. Todo es hacerles creer, *ap.*
que todo su engaño creo;
y á esto mira lo que ahora
cautelosamente intento.
Mas dexando esto á una parte,
no me direis, qué se ha hecho
Albano, aquel Labrador,
que es de mi hijo remedo,
que despues que vino él
no le he visto? *Alex.* Ahora, ingenio. *ap.*
Yo quiero tanto, señor,
á su Alteza, que no quiero
que haya cosa que causarle
pueda el menor desconsuelo;
y así, porque no le diese
pesadumbre, que al que el Cielo
hizo tan su semejante,
diese humano y halagueño
facil la lengua, y á él
atada al impedimento,
engañado le envié
á un Lugarcillo pequeño
mio, con órden, que allí
guardado esté como preso;
mas que esté muy regalado,
porque es tan leal mi pecho,
que porque se le parece,
yo su vasallo parezco.
Rey. Vivais mil años, que estimo
en mucho el advertimiento.
Qué bien pensada que traen *ap.*
la traicion! Yo, porque tengo
que hacer en materias graves,
ahora me voy y os dexo:
Quedad con Dios, hijo mio,
y tratad de entreteneros.
Hace que se vá, y vá tras él el Príncipe.
Princ. O lo qué cuesta guardar *ap.*
una Corona! *Rey.* Qué es esto?
quereis algo? *Morc.* Si, la mano
de esposo os está pidiendo.
Rey. La mano para besarla
me pide, y yo se la ofrezco.
Princ. El beso union significa; *ap.*
y así ahora, quando beso
Bésale la mano al Rey.
la mano diestra á mi padre,
esfuerzo añado á mi esfuerzo.
Rey. El oro quando se pone
en la mano del Platero,

si-

sigue el gusto de la mano
en que ya una vez se ha puesto.
Vos en mi mano poneis
entre los lábios el pecho,
para que de él hacer pueda
mi gusto, yo os lo agradezco;
no dá el Cielo á los mortales
mayor bien, que un hijo bueno. *Vase.*

Alex. Famosamente lo hace
el Labrador, de contento
estoy loco: despejad.

Morc. Y ese es famoso despejo.

Alex. Que quiere quedar á solas
aquí su Alteza. *Morc.* Laus Deo. *Vase.*

Alex. Albano, cómo te vá
de Príncipe? *Princ.* Yo os prometo,
que de Príncipe muy bien,
que gusto mucho del puesto
en que se hace justicia;
porque no sé qué me tengo
dentro de mí, que me inclino
á castigar los sobervios.

Sev. Por la cuenta, ya tú tienes
gana de tener un Reyno?

Princ. No tengo tal, que no hace
hoy la inclinacion su efecto:
mas si el Reyno fuera mio,
perdiera, por no perderlo,
la vida. *Alex.* En que no sea tuyo
Dios gran merced nos ha hecho.

Princ. No os hizo en eso merced, *ap.*
pues es mio, y lo defiendo.

Sev. De mudo cómo te hallas?

Princ. Muy mal, que á veces rebiento
por hablar, mas disimulo,
como juzgo que no es tiempo.
Yo, traidores, hablaré *ap.*
algun dia, y será presto.

Alex. En lo grave y lo engreído
muy brevemente te has puesto.

Princ. Para aprender á ser grave
es menester poco tiempo:
mil hombres hay por ahí
de muy baxo nacimiento,
que ayer eran nada, y hoy
muy entonados los vemos.

Sev. Muy bien el respeto imitas
del que padre estás fingiendo.

Princ. De Dios la imagen divina
forma un Pintor en un lienzo,
y luego adora la imagen,
que él mismo se fingió mesmo.
Imagen de Dios es siempre
el padre, y yo en el sugeto
del Rey esta imagen hice;
y así como la hube hecho,
no pude dexar de darle
todo el debido respeto.

Alex. Mira, que tengas cuidado
con mostrarle grande afecto
á Fenix, que importa mucho
al lógro de nuestro intento.

Princ. El amor se finge mal.

Alex. Aqueso será en tu Pueblo,
que en la Corte todos fingen.

Princ. Habrá mas traidores pechos:
pero qué quieres que haga?

Alex. Que sin romper el silencio
fingido, dés á entender
á sus ojos mucho incendio.

Princ. Eso muy bien lo haré yo:
mas si luego te doy zelos?

Alex. Zelos no puedes tú darme,
porque en tí no tiene riesgo
el sugeto que yo adoro,
que es muy desigual sugeto.

Princ. Ha, pues si riesgo no tiene
Fenix conmigo, yo empiezo
desde hoy á trazar de amor
desordenados extremos.
Bien hayas tú, que me dices, *ap.*
que haga yo lo que deseo.

Alex. Mira, haz quanto pudieres,
que aunque lo fingido es cierto
que no dura, ha de durar
muy poco este fingimiento;
porque toda el Asia ya
obligada del derecho
que tengo á este Estado, apresta
armas con grande secreto,
con que venir á ayudarme,
para llamarme su dueño.

Princ. Válgame Dios! toda el Asia *ap.*
se mueve? dicha es saberlo.

Alex. Tambien tengo conjurados
á promesas y á dineros

todos los nobles de Lidia.
Princ. Este es mas vecino riesgo. *ap.*
Alex. De suerte, que esta faccion
puede durar poco tiempo;
porque dentro de muy poco
seré señor de este Reyno,
donde he de estimar en mas
gozar de los soles bellos
de Fenix en blando yugo,
que la Diadema del Reyno.
Princ. No gozarás si yo vivo; *ap.*
pero advierte::- *Dentro el Rey.*
Rey. Hijo. *Sev* Presto,
que te llama el Rey, Albano.
Princ. Voy al punto á obedecerlo.
Alex. Pues mira que estés en todo,
pues de todo aguardas premio.
Princ. En todo estoy: pero es para *ap.*
poner en todo remedio.
Sev Con tu industria será Rey
Alexandro. *Princ.* Yo prometo
los efectos de mi industria,
allá vereis los efectos.
Sev. A Dios. *Princ.* A Dios.
Alex. El te guarde.
Princ. Para quitaros del cuello *ap.*
las cabezas, en que tantas
traidoras máquinas veo. *Vanse.*
Salen Irene, Fenix y Flora.
Fenix. Mucho debe tu gusto á mi disgusto,
Irene, pues apruebas hoy mi gusto.
Irene. Siempre de tu eleccion la razon crece,
que es mucho lo que el Príncipe merece.
Fenix. Mucho le debo, Flora, á tus razones,
pues aprueban y aplauden mis pasiones.
Flor. Ser mudo, es ser callado, bien lo fundo,
pues por callado, quién perdió en el mundo?
Fen. Al Príncipe he querido, y hoy le quiero,
por él vivo y por él gustosa muero,
que como lo que yo quiero es su alma,
aquella irremediable muda calma,
con que su labio siempre miro atado,
como es del cuerpo no me causa enfado;
mas aunque á lo terrestre aquí mirára,
en verlo mudo yo no reparára,
que no es, Irene, aquella grande mengua,
el que puede mirar no está sin lengua;
el silencio en sus lábios no dá enojos,
no es mucho, Flora, no, quien tiene ojos.
Flor. Pluguiera Dios, señora, yo encontrára
un mudo que conmigo se casára,
que es famoso, segun he discurrido,
el que mudo nació para marido;
porque si vá á reñir muy enojado,
con quitarle la luz está acabado,
que con esto sus señas y figuras
no montan nada, como están á obscuras;
si algo manda sobervio y sin halago,
con decir no lo entiendo, no lo hago.
Y si la cuenta hacemos ajustada
de un largo matrimonio en la jornada,
ménos requiebros se oyen que pesares.
Requiebro qual y qual, mas á millares
las pesadumbres y las desazones,
patadas, puntapies y mogicones;
y así, señora, es cierto, y no lo dudo,
q̃ un marido es mejor quanto mas mudo.
Iren. Sentido habrá Alexandro esta venida,
como se vé su esperanza mas perdída.
Fen. Yerra Alexandro en esto á todas horas.
Flora. Y el que viene?
Salen por una parte el Príncipe y Morcon, y por la otra Alexandro.
Morc. Su Alteza, mis señoras.
Alex. Ví que Albano entraba aquí, *ap.*
y para ver como finge
mudos afectos con Fenix,
curioso y amante vine.
Princ. Si entre el amor y el silencio *ap.*
hay amistad invencible,
yo me alegro, que mi amor
hoy á estar mudo le obliguen.
Fenix. Vuestra Alteza, señor mio,
venga en años tan felices,
que los pesares no puedan
llegar á donde los mire.
Venga en muy buen hora, y crea,
que mi alma le recibe
con tanto gusto, que hace,
que en él la vida peligre;
tanto es hoy lo que le quiero,
que siento lo que le quise,
por no poder hoy hacer
algo de lo que no hice.
No hay novedad en mi pecho
que á nuevo gusto se incite,

si

si no es novedad gustosa
hallar una muger firme.

Morc. Cierto, que ha hecho una oracion
con tan hermosos matices,
que es lástima que no sea
muda. *Princ.* O lo que me aflige
mi silencio ahora! mas *ap.*
quiero usar de lo posible,
y mas, que el caso ha hecho
mejor lo que yo previne. *Dale una joya.*

Morc. Esta joya os dá su Alteza,
Fenix hermosa. *Fenix.* Y la admite
mi corazon como debe.

Alex. Bien es que me maraville *ap.*
de que aqueste por fingir
lo que mi atencion le pide,
tenga ánimo de dar joyas,
que para quando descifre
la fortuna aqueste engaño
de aumento pueden servirle.

Fenix. Un lince la joya es
de diamantes y rubíes,
con que me honra su Alteza;
qué querrá que signifique?

Irene. Lo que acabas de decir,
que penetres y divises
su corazon por encima
del silencio, que le oprime.

Morc. Dice, que no es eso, y nadie
dispute aquí ni deslinde
su intencion, porque yo solo
lo entiendo. *Flora.* Pues dí, qué dice?

Morc. Dice, que pues es muger,
con la codicia exâmine
á donde hay dos mil escudos,
aunque un monte lo averigue,
que él los pedirá prestados.

Dale el Príncipe.

San Cárlos! ay mis narices,
que me las ha puesto romas!

Flora. Lindamente lo entendiste;
ya olerás, que lo has errado,
pues te han hecho las narices.

Alex. Lo que el Príncipe pretende
decir, si me lo permite,
yo lo diré; mas ya hace
señas de que no lo impide.
Qué importa que yo le ayude, *ap.*
si le ayudo á un imposible?
El Lince es un animal,
que hace que solo registre
á su vista quanto guardan
los senos inaccesibles:
mas su memoria es tan débil,
que si de aquello que asiste
con los ojos, los aparta,
al instante se despide
del austro de su memoria
quanto miraba apacible,
siendo esta la propiedad
de este animal: lo que pide
ahora su Alteza á Fenix,
es que en esto no le imite,
quando mira sus finezas,
que para su fe increíble
será gran mal, que en dexando
de mirarlas las olvide.

Fenix. Señor, que falte memoria
á este animal, no os admire,
que como el Topo sin ojos,
él sin ella nace y vive.
En todos los racionales
aquesta potencia asiste
en unas líneas, que prenden
lo pasado y que lo oprimen.
Memoria tenemos todos,
porque á todos se le imprimen
en el alma quanto á ella
cada sentido remite.
Mas algunas almas hay
en quien no es posible fixen
los sentidos cosa alguna,
y es porque nunca está firme:
en un lienzo que se mueve,
no ha de haber mano que pinte
nada, porque el movimiento
burla el pincél que le sigue.
Pero el alma, que constante
á los sentidos permite
que tiren líneas en ella,
á su arbitrio siempre libre,
aquesta guarda, conserva,
mantiene, oculta, reprime
de todo quanto ha pasado
las presencias infalibles.
Con que podeis no temer,

que yo vuestro afecto olvide,
que tengo muy quieta el alma,
para que los ojos pinten.
Alex. Ya tanta fineza hace *ap.*
que mi engaño desconfie.
Irene. O quánto, fiero Alexandro, *ap.*
me alegra lo que te aflige!
Morc. Señor, casate con Fenix,
porque con esto te libres
de mudo, que ella hablará
por entrambos, y aun por quince.
Fenix. Ahora bien, quiero callar,
porque no me satisfice,
Morcon; mas aquesta flor
Dale una flor.
diga lo que yo no dixe.
Morc. El Príncipe agradecido
á tan grande favor dice,
que plegue á Dios, que tus ojos
se te vuelvan dos jazmines.
Flora. Será ella ciega y él mudo.
Morc. Hable ella y él la guie:
tener muger sin defecto,
el que con defecto vive,
es tener á todas horas
muger que le desestime.
Fenix. Y ahora quedad con Dios,
pues miro en el Sol eclipses.
Princ. Mi lengua la pluma sea *ap.*
en silencio tan terrible. *Dale un papel.*
[Fen]ix. El papel es para mí?
[M]orc. Haced ahora un melindre;
claro está, que es para vos.
Fenix. Podré aquí ver lo que dice?
Morc. Dice que no: no lo entiende?
Alex. Que este Villano se aníme *ap.*
á darle un papel? yo pienso,
que aun hasta conmigo finge.
Fenix. Yo en mi quarto le veré
con el cariño que piden
vuestras finezas: á Dios.
El amor de mí me libre. *Vase.*
Princ. Ver lo que á Fenix debo *ap.*
hace mi amor insufrible.
Alex. De tu amor y de tu engaño,
Fenix, el Amor se rie.
Irene. Como padezca Alexandro,
no importa que no me estime. *Vase.*
Flora. Seor Morcon, una palabra. *Vase.*
Morc. Voy á ver lo que me pide. *Vase.*
Alex. Segun la puntualidad
con que afectas lo fingido,
yo imagino, que has creido
que eres Príncipe.
Princ. Es verdad.
Alex. Dar la joya desatino
fué, sin haber causa hoy.
Princ. Pues cómo creerán que soy
Príncipe, si soy mezquino?
Si hace incendio soberano
la joya atada en el cuello,
quánto mejor puede hacello
la joya suelta en la mano?
Alex. Esa darla á una criada,
y no á Fenix, lisonjero.
Princ. Cómo creerá que la quiero,
si no la sirvo con nada?
Amor en dar negligente,
á que le duden provoca,
que puede mentir la boca,
y la mano nunca miente.
Alex. Tambien me causa desvelos
aquel cerrado papel:
qué es lo que dices en él?
Princ. Ves cómo te he dado zelos?
Alex. Zelos no: ya estoy dudando; *ap.*
mas cuidadoso he salido.
Princ. Hombre, si es todo fingido,
para qué me estás matando?
Versos el papel no ingratos
contenia en metro triste.
Alex. Versos? cómo los hiciste?
Princ. Como otros mentecatos.
Alex. Dame la flor que te dió
Fenix. *Princ.* Ese es disparate:
ántes mal rayo te mate. *ap.*
Alex. No quieres darmela? *Princ.* No.
Alex. Pues cómo tienes valor
para estar inobediente?
Princ. Porque en el caso presente
importa mucho la flor.
Alex. Para qué puede importar?
Princ. Para fingir. *Alex.* No es así.
Princ. En fin, tú la quieres? *Alex.* Sí.
Princ. Pues toma; mas he de hablar.
Alex. No la admito con tal ley.

Princ.

Princ. Pues dexaréla en tu mano.
Alex. Yo no la quiero. *Princ.* Es en vano.
Alex. Terrible estás. *Sale el Rey.*
Rey. Hijo? *Alex.* El Rey:
si ha reparado en que habla, *ap.*
se han borrado mis designios.
Rey. Qué voces eran aquestas?
Alex. Su Alteza, como impedido
tiene el uso de la lengua,
por declararse conmigo
en alguna cosa, que
ni la entiendo ni apercibo,
daba voces sin palabras.
Rey. Está bien: (qué apercibido *ap.*
anda de engaños aqueste!)
andad con Dios, que á mi hijo
podrá ser que yo le entienda
mejor que vos. *Alex.* Es preciso:
de todos aquestos sustos *ap.*
saldré muy presto si vivo. *Vase.*
Rey. Príncipe, contento vengo.
Princ. Qué, señor, ha sucedido?
Rey. Ya del traidor Alexandro
los parciales á mi arbitrio
están todos obedientes;
y sé por secreto aviso,
que Tebas quiere entregarse;
pero yo á decir envio,
que diga, que está de parte
de este traidor, hasta el mismo
punto en que él quiera coger
el fruto de sus delitos.
Y á los que acá sobornados
estaban, lo mismo he dicho,
y lo harán, que de nosotros
todos se han compadecido.
Princ. Dexadme, señor, que os bese
la mano por tan festivo
anuncio. *Rey.* Dad en mis brazos
á mi corazon alivios. *Abrazale.*
Princ. Que en asegurar las armas
os deis gran priesa os suplico;
porque de este traidor temo
las máquinas y artificios.
Rey. Ya no hay que temer. *Princ.* Mirad,
que es sagaz. *Rey.* Decidme, hijo,
si vieras un hombre hambriento
morder el ayre sin tino,
persuadido á que mataba
su hambre con este arbitrio,
no le tuvieras por loco?
Princ. Eso era, señor, preciso.
Rey. Pues creed, que desde hoy
quanto hiciere este enemigo,
es solo morder el ayre
para sustentar delirios;
y ahora quedad con Dios. *Vase.*
Princ. El os guarde muchos siglos:
ea, albricias, esperanzas,
ea, Fenix, dueño mio,
que ya los hados se muestran
agradables y propicios.
Sale Morcon.
Morc. Benedicite. *Princ.* Morcon *ap.*
viene, y algun desatino
trae sin duda imaginado:
quiero darle al regocijo
de lo que ha dicho mi padre
aqueste rato valdío.
Morc. El hombre que no se ayuda
no valdrá en su vida un higo; *ap.*
y así yo, por valer algo
á cosa grande me animo:
yo he de ver si enseñar puedo
á hablar al Príncipe: digo
que si con la empresa salgo,
salgo de golpe á ser rico.
Ea, in Dei nomine, amen.
Vuestra Alteza, señor mio,
quiere que le enseñe á hablar?
y no dude el conseguirlo,
que es cosa tan facil, que
de un año lo aprende un niño.
Que sí dice? ea pues, demos
á esta fábrica principio.
Amor hace hablar los mudos,
y así empiezo este edificio
por el nombre de su Dama.
Señor, poquito á poquito,
diga, mireme á la boca:
Fenix. *Princ.* Fenix.
Morc. Por San Pito,
que lo dixo mas cortado
que yo, de contento brinco:
qué le parece mi ingenio?
yo soy hombre peregrino.

Señores, qué será esto?
por dónde esto me ha venido?
esta es gracia datis data.
Princ. Este se ha desvanecido, *ap.*
presumiendo que hace algo;
mas muchos hacen lo mismo.
Morc. Ea, tened atencion,
porque la leccion prosigo:
diga: Yo muero por tí.
Princ. Yo muero por tí. *Morc.* Qué lindo!
digo, que ántes de diez años
ha de hablar este chiquillo.
Ahora bien, no fuera bueno
tratar de precio, que he visto
muchísimos hombres, que
de galanes se han perdido?
Qué dice? qué? qué ha de darme?
mire, yo no soy impío
ni tirano, ni por esto
á nadie la capa quito:
daráme diez mil escudos?
Princ. Diez mil escudos. *Morc.* Dios mio,
qué es esto que me sucede?
una de dos, ó mezquino
ó muy habil es aqueste
Príncipe que yo adoctrino,
pues ó su miseria habla,
ó mi ingenio hablar le hizo;
mas sin duda será bueno
encarecer mi artificio.
Si señor, diez mil escudos,
y es de valde, yo lo afirmo;
porque vale mucho mas
poder decir vengativo
á un Sastre dos pesadumbres,
si trae errado un vestido.
Princ. Cierto, que tiene razon *ap.*
Morcon en esto que ha dicho.
Morc. Mas vale poder contar
una pendencia á un amigo
del mismo modo que un hombre
quisiera haberla reñido.
Princ. Tambien es verdad. *ap.*
Morc. Mas yo
llevo ya errado el camino:
ahora veamos si es miseria
aquel furor repentino.
Señor, diga vuestra Alteza
con buen garbo, y mucho brio:
Morcon, toma cien escudos.
Princ. Ahora pierde el juicio. *ap.*
Morc. Voto á Dios, que no se amaña,
no acierta; que no me ha dicho,
hágase fuerza, tampoco;
diga á Fenix: Dueño mio.
Princ. Dueño mio. *Morc.* Pues ladron,
perro, desagradecido,
hombre que tiene la bolsa
mucho mas dura que el pico,
para el toma estás tan torpe,
y para el amor tan listo?
mas no importa, que tu padre
dará el premio merecido,
ó yo te quitaré el habla,
pues quedamos enemigos. *Vase.*
Princ. Morcon piensa, que á su industria
debo un grande beneficio,
que de estos que no hacen nada,
dan por el premio mil gritos. *Vase.*

Sale Fenix leyendo un papel.

Fenix. El amor, que es fuerte Dios,
hizo con su ardiente llama,
que amase un tronco una Dama:
ó si lo hiciera con vos!
Sola esta copla el papel
contiene, que al apartarnos
me dió el Príncipe, y en ella
humilde y desconfiado
dice, que obligó el amor
á una Dama, á que de un arbol
se enamorase, y que fueran
felices mucho sus hados:
si esta Deydad poderosa
conmigo hiciera otro tanto.
Arbol, por mudo, se juzga,
y es juicio no acertado,
que con pájaros y hojas
no puede ser mudo un arbol;
y yo::- mas él viene allí;
feliz yo.

Sale el Príncipe.

Princ. Si á un desdichado
no le creciera el ingenio,
le rindieran los trabajos.
Fenix. Solo, señor, vuestra Alteza
de este jardin por los quadros?

Princ.

Princ. No viene solo quien viene
de su amor acompañado.
Fenix. Qué es esto, Cielos? qué es esto?
qué asombro! qué horror! qué espanto!
vos hablando, vos enteras
razones articulando?
Princ. Si señora, porque el Dios
de Amor puede hacer milagros.
Fenix. Mientras mas vá, mas admiro:
oigan quantos en Palacio
están, que el Príncipe::-
Princ. Quedo.
Fenix. Por qué?
Princ. Porque soy Albano,
el Villano parecido
á su Alteza. *Fenix.* Fuerte caso! *ap.*
que ni un engaño me dure,
quando es gustoso un engaño?
Pues dime, no estabas tú
en tu Aldéa encerrado?
Princ. Si, mas huí de la Aldéa
donde me tenia Alexandro.
Fenix. Con ese mismo vestido
apénas ha un breve rato,
que yo ví al Príncipe.
Princ. Es cierto,
mas iba su Alteza al Campo,
y otro se estaba poniendo:
entré yo, y mandó gallardo,
que me diesen su vestido,
y púsemele por daros
este gusto, que aunque es susto,
tuvo mucho de agasajo.
Ea, no os entristezcais,
pensad, que quando yo os hablo,
os habla el Príncipe; y si
el Cielo me ha dibuxado
tan por sus mismos perfiles,
que casi soy él, dexaos
engañar de la apariencia,
habladme sin embarazo,
que no sereis la primera,
que ha hablado con un retrato.
Fenix. Quien con un retrato habla,
imagina que está hablando
con el mismo original.
Princ. Pues pensad vos otro tanto,
y habladme, como si fuera
vuestro amante. *Fenix.* Así te hablo.
Si ántes de ser me dixeran
allá en el obscuro caos
de la nada, si queria
nacer para solo amaros,
sin que esperase en el mundo
mas bien que aqueste, entre tantos
dolores, que excederian
quantos el mundo ha pasado;
yo respondiera que sí,
que en solo quereros hallo
tanto bien, que en él reciben
las penas favor de halagos.
Y si ahora me dixeran,
si por dexar de adoraros
queria todas las dichas,
que saben hacer los Astros;
respondiera, que queria
mas el fuego en que me abraso,
que ser de vos adorada,
y servida de los hados.
Princ. Cielos, quien escucha esto, *ap.*
y puede hablar, es ingrato;
porque es ofender las dichas,
dexar el discurso en salvo.
Pues yo, bellísima Fenix
(de esta suerte me declaro) *ap.*
pésame de que tengais
una Corona en la mano;
porque el darosla, parece
ir á asirla por los rayos.
El amor con que yo os quiero
es tan desinteresado,
que en lo que otros apetecen
halla él el embarazo.
Para comprar un diamante,
no es fineza ni agasajo
daros hoy plata, si él
vale mas de lo que han dado:
Dar por una humilde flor
un alma, que es de gallardo
corazon, es un aliento
mayor que el de los humanos.
Flor sois, mas no sois humilde;
y juro en esos soberanos
soles, que me pesa mucho,
porque vierais lo que os amo.
Por sola una bella hoja

de aquese jazmin nevado
de vuestra mano, os rindiera
mucho mas de lo que valgo.
Porque quanto influye el Cielo,
quanto oro tienen guardado
los montes, y quantas perlas
quaxa el Mar, no valen tanto.

Fenix. De quándo acá es tan discreto, *ap.*
Cielos, aqueste Villano?

Princ. Feliz es el hombre, á quien *ap.*
le veneran el retrato.

Fenix. Oyes, advierte, que en esto,
que entre los dos ha pasado,
que yo á tí nada te he dicho.

Princ. Haced vos tambien reparo,
en que no es el Labrador
el que publíca cuidados;
el Príncipe ha sido quien
ha estado con vos hablando.

Fenix. Ea, pues, andad con Dios,
que peligro en este engaño.

Princ. Al Príncipe despedís?

Fenix. Yo despido solo á Albano.

Princ. Pues Albano es quien se ausenta,
porque de esos siempre claros
soles el Príncipe amante
no puede estar apartado. *Vase.*

Fenix. Amor, qué rigor es este?
matar con los simulacros?
qué he de hacer? *Sale Morcon.*

Morc. Señora, albricias.

Fenix. De qué, Morcon?

Morc. Bravo caso!

Fenix. Dí de qué?

Morc. De que su Alteza
el Príncipe le he enseñado
á hablar.

Fenix. Qué es esto que escucho? *ap.*
si es él quien conmigo ha hablado?
Mira bien lo que me dices.

Morc. Digo, que ha dicho tan claro
como yo lo digo, Fenix,
dueño mio, y todo quanto
yo le dixe que dixera.

Fenix. En gran confusion me hallo.

Morc. Qué me dás?

Fenix. Esta sortija,
si fuera verdad te mando.

Morc. Si es verdad; así lo fuera,
que yo heredára á un tacaño.

Sale el Rey.

Rey. Ea, ya ha llegado el dia
en que pueda haber logrado
quanto he sufrido prudente;
ya á la puerta de Palacio
tengo al Pueblo prevenido.

Morc. Señor, que mi ingenio raro
premies aquí te suplico.

Rey. Pues por tí, qué es lo que ha obrado?

Morc. Enseñar á hablar no mas
al Príncipe. *Rey.* Es muy extraño
suceso. Alguna palabra *ap.*
debe de haberle escuchado
éste, y finge que es él quien
se la enseñó. *Morc.* No acabamos?

Rey. Yo te mando, si es verdad,
de renta dos mil ducados.

Salen Alexandro y Severo.

Alex. Severo, ya de mis dichas
el Cielo ha cumplido el plazo;
ya de Palacio á la puerta
está el Pueblo conjurado,
para hacer que me dé Fenix
su siempre adorada mano:
y con una seña sola
que haga yo, poniendo en alto
el sombrero desde ese
balcon, que de aquí miramos,
á voces dirán, que Fenix
tome en ese punto estado,
con que logro de mi amor
los desvelos mal pagados.

Sev. Por tí la vida mil veces
he de perder á tu lado.

Morc. Caballeros, buenas nuevas:
nuestro Príncipe, que ha tanto
que era mudo, en un dia solo
le tengo casi enseñado
á hablar; aquesto es cierto,
de todos el premio aguardo.

Alex. Algo este le oyó decir, *ap.*
y ahora quiere que creamos,
que se lo ha enseñado él.
Como eso sea así, yo salgo
á darte quanto merece
tan provechoso trabajo.

Morc.

Morc. Pues aun bien, que él sale aquí,
y saldremos de este encanto.

Sale el Príncipe.

Princ. De quanto está prevenido *ap.*
ya mi padre me ha avisado.
Fenix. Cielos, con otro vestido *ap.*
viene! sin duda fué Albano
el que me habló. *Morc.* Caballeros,
cuenta, que han de ver milagros.
Vuestra Alteza diga aquí,
porque vean lo que valgo
para enseñar á los mudos:
Fenix: qué se te ha olvidado?
Fenix: no tiene remedio!
Mira, hombre del diablo,
que me importa que lo digas,
acaba: él es papagayo
viejo, que lo que ahora dice
se le olvida de aquí á un rato.
Fenix. Mal derecho á la sortija
tienes. *Rey.* Los dos mil ducados
de renta, pienso, Morcon,
que se te van anublando.
Morc. Habla, dueño de mi vida,
Principito de Alabastro.
Alex. Severo, yo hago la seña.

Hace seña con el sombrero, y suenan Caxas.

Rey. Ya el traidor al Pueblo ha hablado.
Fenix. Qué estruendo de armas es este?
Dentro voces. Fenix, para que sepamos
el que ha de ser succesor
en este Reyno, la mano
de esposa dé al que eligiere.
Alex. Ya mi dicha se ha llegado. *ap.*
Rey. Ya se deshace este enigma; *ap.*
favor, justicieros Astros.
Alex. Ya oís lo que el Pueblo os dice.
Rey. Ya lo habemos escuchado.
Alex. Pues Fenix elija esposo.
Rey. Yo que le elija le mando.
Fenix. Pues si yo le he de elegir,
al Príncipe doy la mano.
Alex. Tened, señora, que ese
no es Príncipe, que es engaño:
yo soy el Príncipe aquí
por derecho hereditario.
Fenix. Pues este del Rey no es hijo?
Alex. No señora, que es Albano
el Villano parecido,
que el Príncipe despeñado
murió en los montes vecinos.
Fenix. Cielos, es aquesto encanto?
Alex. Y para que lo veais.
Princ. Ya hablo;
mas no soy Albano yo.
Alex. Mi recelo no fué en vano:
pues dí, quién eres? *Princ.* Yo soy
el Príncipe soberano
de este Imperio, cuyo padre
es el Rey que estais mirando.
Alex. Pues cómo hablas siendo mudo?
Morc. Porque yo se lo he enseñado;
aquí verán como yo
dixe la verdad. *Rey.* Villano,
quando matarme quisieron,
con el susto y sobresalto
de ver mi muerte vecina,
habló el Príncipe. *Alex.* Eso es falso:
amigos mios, favor.
Rey. Favor, leales Vasallos.
Princ. Yo soy el Príncipe, amigos.
Dentro voces. Muera el traidor Alexandro,
y el Rey y el Príncipe vivan.
Rey. Salióte tu intento falso,
porque al instante que el Cielo,
por decreto soberano,
concedió el habla á mi hijo,
le ordené, que de Villano,
fingiéndose mudo á todos,
solo conmigo hable claro,
por descubrir de este modo
vuestros alevosos tratos.
Princ. Y yo fingí darme muerte
á mí mismo en mi Palacio,
quando inadvertidamente
me tuvisteis por Albano,
fiando á un rustico pecho
accion que montaba tanto,
y solo mi ingenio pudo
tantas veces engañaros.
Srv. Señor, la verdad diré,
que la razon puede tanto.
Yo fuí quien darte la muerte
quise, y oí que te avisaron,
mas no conocí la voz;
pero ahora advertido caygo,

por la que al Príncipe oigo,
que él fué quien lleno de espanto
te dió voces: el perdon
te pido á tus pies postrado. *Arrodíllase.*
Alex. Y yo pido me castigues
por aleve é infiel Vasallo.
Fenix. Yo, en albricias de este bien,
que los perdoneis á entrambos
os suplico, si merece
tan grande favor la mano,
que al Príncipe doy de esposa.
Rey. Yo con mil gustos lo hago.
Todos. Y aquí dá fin la Comedia,
perdonad defectos tantos.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1764.